

Sobre el carácter pasivo del verbo transitivo o del verbo de acción en el vascuence y en algunas lenguas del Norte de América

por
PEDRO DE YRIZAR

Estructura de las formas verbales vascas, siuanas y algonquinas
(Continuación)

LA VOCAL PRERRADICAL: LAS FORMAS PRIMITIVAS DE 3.^a PERSONA EN EL VERBO VASCO

De acuerdo con nuestra opinión de que las razones antes expuestas prueban que lo más verosímil es que tanto el prefijo *d-* que aparece en las 3.^a personas como los restantes de las mismas personas, no pertenezcan a las formas primitivas, tomamos dicha suposición como hipótesis de trabajo.

En estas condiciones, las formas verbales de 3.^a persona serían: bien **akar* y *ekarren* (356), o bien **kar* y **karren*.

Se comprende perfectamente que la resolución de dicho problema esté íntimamente relacionada con el conocimiento del significado, del origen y, sobre todo, de la antigüedad de las vocales prerradicales *a-* y *e-*.

Veamos primeramente algunas opiniones respecto al valor y origen de las citadas prevocales, para pasar después a exponer nuestro parecer sobre la antigüedad de las mismas.

(356) Antes, en la nota (58) [*Bol. RSVAP*, IV (1950), p. 268 (p. 16 de la separata)] nos hemos referido a posibles relaciones del vasco *e-karr-i*, en opinión de Schuchart, Trombetti y Montenegro. Agregamos ahora que Dumézil [*Intr. gramm. comp. lang. cauc. Nord*, p. 145] relaciona *-ekar-* = «apporter» con av. *l-ak'ar-* (el signo *l* representa el índice de clase), and. *l-akar-* = «porter, assembler» chech. *l-agar-* = «dénombrer, compter». Uhlenbeck [*Les Couch. Ancienn. Vocab. Basq.*, p. 552] pone de relieve que parece que Dumézil no tiene en cuenta que la *e-* inicial no pertenece a la raíz.

OPINIONES SOBRE EL VALOR DE LA VOCAL PRERRADICAL *-a-* EN EL VERBO VASCO.

Léon (357) y Schuchardt (358) recuerdan en este punto las formas célticas bret. *me a jom*, kymr. *mi a arosaf* = "yo estoy, permanezco", en las que *a* fué originariamente un relativo (359). A base de estas expresiones podría interpretarse

<i>n</i>	—	<i>a</i>	—	<i>go</i>
"yo (soy el)	que			está"
<i>n</i>	—	<i>a</i>	—	<i>kar</i>
"yo (soy el)	que			es traído"

Pokorny (360), seducido sin duda, como dice Bouda, por la observación anterior de Schuchardt, traduce

<i>d</i>	—	<i>a</i>	—	<i>kar</i>	—	<i>zu</i>	—	<i>t</i>
"id — quod — portari — tibi (361)	—	a me"						

y

<i>n</i>	—	<i>a</i>	—	<i>kar</i>
"je (suis celui) qui	est	porté"		

Bouda (362) dice que, a causa de no disponer del artículo de Schuchardt, no puede comprobar la idea de éste, pero piensa que el ilustre vascólogo no ha podido separar la vocal *a-* en (*h*)ago, (*h*)adi, etcétera —formas imperativas que evidentemente no son relativas— ni de *e-* ni de *i-* en *egon*, *eman*, *ibili*, *ikhusi*, etc. Se verá con Lafon

(357) A. León. «La man. act. d'indiq. pers.-subj.», p. 347.

(358) H. Schuchardt. «Die Stell. Subjektpron.», pp. 4-5.

(359) Conviene advertir que también en bearnés y otros dialectos gascones precede regularmente a la forma verbal una *que*: *you que resti* o simplemente *que resti* = «yo quedo, permanezco». El príncipe Bonaparte [L. L. Bonaparte. *Trois notes sur le que béarnais*. 1879] asigna al bearnés *que* origen vasco y lo relaciona con el relativo *-n* del vascuence. Por ello fué combatido por Vinson [J. Vinson. «Etudes Grammaticales. La forme primitive organique du passé», *RIEV*, IX (1918), p. 22] quien manifestaba que la *n* vascongada sufijada es conjuntiva, mientras que la *que* bearnesa prefijada es afirmativa. Cree Vinson que hay en ello una frase elíptica, algo así como «yo digo, yo declaro, yo afirmo, yo juro...». Schuchardt opina que la correspondencia con el *que* bearnés hay que buscarla mejor en el vasco *-a-* que en el *-n* «Die Stell. Subjektpron.», p. 5.

(360) J. Pokorny. «Zum nichtindogermanischen Substrat im Inselkeltischen», *Die Sprache*, I (1949).

(361) Bouda rectifica acertadamente: «mais *zu* est «Vous».

(362) K. Bouda. «Un substrat basque en celtique?», *Eusk-Jak.*, III (1949), p. 337.

—sigue Bouda— en estas vocales más bien las correspondientes a las vocales características del verbo kartvel.

Recordamos que, en las lenguas bantús, el empleo del relativo en forma semejante a la expuesta da lugar, en algunos casos, a construcciones típicas. Así, en suahili:

(mimi)	ni	— na —	ye	—	piga=
(yo)	yo		que		pegar
pron. indep.		pron. incorp.	tenso pres.	relat.	raíz verb.
“yo que pego” (363),					

pero junto a ella tenemos

ni- na- piga = “yo pego” (364);

compárese

mtu a-na-ye-piga = “el hombre que pega” (365).

Un uso parecido del relativo se presenta en la lengua duala (366). Análogamente en el ojibwa (367), a

ninwaiábamaq = “yo que le veo”

corresponde

ninwábama = “yo le veo”.

En cambio, en vascuence, si se asignara a *nago* el significado “yo (soy el) que está”, no existiría una forma que expresara simplemente “yo estoy”, a diferencia de lo que ocurre en aquellas lenguas (368).

Veamos algunas opiniones sobre la vocal prerradical de los verbos vascos.

Van Eys se limita a decir que la *e-* inicial se hace *-a-*, con pocas excepciones: de *ekarri* resulta *dakart* (369).

(363) A. Reichart y M. Küster. — *Elementary Kiswaheli Grammar*. Heidelberg, 1904, p. 141.

(364) A. Reichart y M. Küster.—ob. cit., p. 5.

(365) A. Reichart y M. Küster.—ob. cit., p. 23.

(366) A. Seidel.—*Die Duala-Sprache in Kamerun*. Heidelberg, 1926, pp. 34-35.

(367) F. Baraga.—*A Theoretical and practical Grammar of the Otchipwe language*. Montreal, 1878, pp. 167, 170.

(368) Es sabido que el vascuence expresa, al menos actualmente, el relativo mediante el sufijo *-n*.

(369) W. J. van Eys.—*Ess. gramm. lang. basq.*, 2.^a ed., p. 104.

Gramm. comp., pp. 142, 288, 293, 295, 297, etc.

Outlin. basq. gramm., p. 29.

Vinson (370) dice que las raíces verbales vascas empiezan por una vocal, *a*, *e*, *i*, que no es quizás orgánica y original, y que en todo caso —agrega asimismo— se convierte casi siempre en *a* en la conjugación: *ikus*="ver", *dakus*="él le ve". En cuanto al caso concreto de determinadas formas del auxiliar transitivo, supone Vinson (371) que la vocal que antecede a *u* (esta letra constituye para él la raíz), procede de un fenómeno de gunación, tan conocido en el campo indoeuropeo, que se extiende, según el vascólogo francés, a los pronombres personales (*neu*="yo" por **nu*, etc.) (372) y a otras palabras (*euli*="mosca" por *uti*, *huri*="lluvia" por *uri*, etc.) (373).

Saroihandy considera que el elemento preradical del presente en su forma más antigua es la vocal *-e-*, en lugar de la *-a-* generalmente admitida, si bien ésta es muy antigua (374); el presente, dice este lingüista, viene indicado por la inicial *d-* (375). En el caso de *da*="éi es", se pregunta Saroihandy si no estará el pronombre representado

(370) J. Vinson.—«Les formes irrégulières basques *gauntza*, *zauntza*, *dauntza*», *RIEV*, II (1908), p. 787.

(371) J. Vinson.—Recensión de «Conjugación sintética del verbo vasco, por el R. P. Soloeta Dima», *Rev. Ling.*, 1914, p. 57.

«La Phonétique Basque», *RIEV*, XI (1920), p. 6.

(372) J. Vinson.—«Etud. Gramm. Basq. Pron. I», p. 134.

(373) J. Vinson.—«Phon. Basq.», p. 6.

Anotamos a continuación las variantes de las palabras citadas por Vinson: «mosca» y «lluvia».

«mosca»

con e-	<i>euli</i>	Vc; G
	<i>eulli</i>	Nor-Sal
sin e-	<i>uli</i>	Lc; Ns-Bazt; Nocc-ald
	<i>illi</i>	Nor-Mix
	<i>illi</i>	S-barc, maul
	<i>illü</i>	S-barc, maul
	<i>illü</i>	S (Gèze)
	<i>illi</i>	S-basaburua

Bouda [«L'Euskaro-Caucasique», *Homenaje a D. Julio de Urquijo III*, p. 211] relaciona vasc. *ul-i*, *e-ul-i* con av. *n-a-L'u*, con nasal inicial secundaria.

«lluvia»

con e-	<i>huri</i>	V; G; AN; BN; S-Tard, Ronc
	<i>eudi</i>	G; AN
	<i>eubri</i>	S
	<i>ebri</i>	Nor-Sal; S-sjpdep
	<i>ebi</i>	G-sseb, tol; S-stengr
sin e-	<i>uri</i>	L; Ns-Bazt.

(374) J. Saroihandy.—«Remarq. verb. Lab.», p. 179.

(375) J. Saroihandy.—«Remarq. verb. Lab.», p. 174.

por *a* (376). Recordamos aquí la opinión de Uhlenbeck, para quien *da* no es una forma verbal primitiva, sino un pronombre (377).

Algunos consideran que la vocal de la primera sílaba, en las formas verbales de presente, pertenece al elemento pronominal prefijado, con lo que dicho elemento sería de la forma *na-*, *ha-*, etc. Cabe preguntar por qué no se mantiene en este caso la vocal *-a-* en el pretérito. Léon parece admitir aquella hipótesis y cree, teniendo en cuenta que una lengua puede pasar en el curso de su evolución de un sistema sufijante a uno prefijante, que las formas primitivas del intransitivo pudieron ser de la forma **gona*, **goha*, etc., antes de alcanzar la actual, *nago*="yo estoy", *hago*="tú estás" (378); esta hipótesis fué refutada por Schuchardt (379). Léon, sin embargo, dice expresamente que los elementos pronominales *n-*, *h-*, serían quizá una contracción de los pronombres *ni*, *hi*, lo que explicaría la *-i-* de las formas allocutivas *niagokizu*, *niagck*, etc. (380); esto naturalmente está en oposición con la idea de que los *na-*, *ha-*, representan la serie de los elementos pronominales.

Lafon (381) dice que, cuando una raíz comienza por una vocal, los prefijos personales que consisten en una consonante pueden adaptarse directamente a ella: *d-a*="él es"; *n-aa*="yo voy", de la raíz *aa*="ir", etc. Pero la mayoría de las raíces verbales comienzan por una consonante y, como el vascuence sólo admite grupos de consonantes en principio de sílaba en una proporción muy restringida, se intercala una vocal entre la consonante prefijada y la consonante inicial de la raíz. Manifiesta que ninguna forma verbal personal vasca empieza por la consonante inicial de la raíz: la 3.^a persona del pretérito vizcaíno, con prefijo personal "cero", es del tipo *egoan* y no **goan*; la *z-* inicial de *zan*, *zen*="él era" (raíz *za-*) se explica por acciones analógicas. Pero —sigue— las acciones analógicas no bastan indudablemente para explicar la presencia de una vocal que preceda a la raíz en todos los casos en que no se justifica fonéticamente. Además, la vocal empleada no es una cualquiera: parece que *a* es más frecuente en las formas del primer grupo (tipo presente) y *e* o *i* en las del segundo (tipo pretérito). Es imposible —dicc—, en el estado actual de nuestros conocimientos, determinar cuál ha sido la significación primitiva de todas las vocales que preceden a la raíz. Lo que caracteriza a una forma es el aspecto y lugar de los afijos

(376) J. Saroïhandy.—«Remarq. verb. Lab.», p. 180.

(377) C. C. Uhlenbeck.—«Caract. gramm. basq.», p. 533.

(378) A. Léon.—«La man. act. d'indiq. pers.-suj.», pp. 422-438.

(379) H. Schuchardt.—«Die Stell. Subjektpron.», pp. 1-5.

(380) A. Léon.—«La man. act. d'indiq. pers.-suj.», p. 438.

(381) R. Lafon.—«Le syst. verb. basq. I, pp. 418, 420.

personales que figuran en ella, no la presencia de una cierta vocal delante de la raíz. Concluye que estas vocales plantean un problema muy vasto y muy complejo, que se encuentra muy lejos de estar resuelto. Más adelante volveremos sobre las ideas de este ilustre lingüista,

Trombetti considera que la naturaleza del prefijo *-a-* que ostentan las formas de presente parece todavía generalmente ignorada (382). Teniendo en cuenta la alternancia *e-*: *j-a* del prefijo de los participios (APÉNDICE IV: LA VOCAL PRERRADICAL EN LAS FORMAS VERBALES DE PRESENTE Y DE PRETÉRITO) supone que dicha *-a-* es idéntica a la de *n-a-tor*, etcétera (383). Compara dicha vocal característica con las que presentan el dakota y el georgiano: vasc. *n-a-tor*="yo vengo", dakota *m-a-ta*="yo muero"; vasc. *n-a-kar*="me lleva", dakota *m-a-kashka*="me lía"; georgiano *w-a-cer*="yo escribo", dakota *w-a-kashka*="yo lío" (384). Afirma que el tema del presente *-a-karr(e)-* es respecto al tema del imperfecto *-e-karr(e)* como, en el afar, el tema del presente *a-kete* es al tema del perfecto *e-kete* (385). Habla de las conjugaciones prefijadas con vocal característica en el camito-semítico y en el caucásico (386), y recuerda que, según Schiefner, la *-a-* de las formas verbales del abkhaz, *s-a-sueit*="yo pego", etc., sería un pronombre del género neutro, "ello"; compárese *sy-u-sueit*="yo te pego"; y pone de relieve que el verbo "pegar", según Schuchardt (387), en el abkhaz como en otras lenguas caucásicas, es intransitivo.

Wils (388) en *n-a-kar-zu* que traduce "jij draagt mij", literalmente "ego portare (portatur) a-te", indica que *-a-* es una vocal de ligazón.

Bähr (389) se limita a decir que la *-a-* es etimológicamente oscura y que parece ser característica del presente.

No escapó tampoco a la perspicacia de Trombetti el hecho de que en *n-oa*="yo voy" falte el elemento *-a-*, que, sin embargo, podría en su opinión estar latente (**n-a-oa* o **n-a-ua*; compárese el

(382) A. Trombetti.—*Le orig. ling. basc.*, p. 58.

(383) A. Trombetti.—*Le orig. ling. basc.*, p. 59.

(384) A. Trombetti.—*Le orig. ling. basc.*, p. 18.

(385) A. Trombetti.—*Le orig. ling. basc.*, p. 92. Cita *Come si fa la critica di un libro*. Bologna, 1907, p. 161.

(386) A. Trombetti.—*Le orig. ling. basc.*, pp. 95-96.

(387) H. Schuchardt.—«Über den passiven Charakter des Transitivs in der kaukasischen Sprachen», *Sitzungsberichte der Kais. Ak. der Wiss. in Wien*, CXXXIII (1895), p. 4.

(388) J. Wils.—«Nomen in Verbum in de Indogermaanse talen». *Leuvense Bijdragen*, XXXIX (1949), p. 25 n. (3).

(389) G. Bähr.—«Bask.—Ib.», *Eusk.—Jak.*, II (1948) p. 167 (p. 19 de la separata).

participio *j-oa-n* o *j-ua-n*). Si *n-oa* está privado de *-a-* desde el origen, agrega, puede confrontarse con formas como suahili *ni-ona*="yo veo", vei (Liberia) *n-do*="yo digo", karkar *n-sel*="yo río" (390). En el mencionado APÉNDICE IV exponemos las variantes de *noa*="yo voy", que confirman la falta de vocal prerradical en estas formas.

Saroihandy (391) manifiesta simplemente que se dice *doa* en lugar de **dīoa*.

Por otra parte, Lafon (392) dice que la raíz *oa-* es, por su estructura, única en vascuence. Ninguna otra se compone de dos vocales y agrega que el agul posee una raíz verbal *wa-*="aller" que concuerda de una manera muy satisfactoria con *oa-*. A continuación estudia raíces de otras lenguas nortecaucásicas probablemente emparentadas con las anteriores.

También Dumézil (393) ha relacionado *joan* con palabras caucásicas del norte.

COMPARACIÓN CON LA VOCAL PRERRADICAL DE OTRAS LENGUAS.—La comparación de la vocal prerradical del verbo vasco con "la vocal característica" (394) de otras lenguas, en especial de las kartveles y, en algunos casos, de determinadas lenguas norteamericanas, ha merecido la atención de eminentes lingüistas actuales, sobre todo de aquellos que han tomado como objeto de su investigación, además del vascuence y en relación con él, a las lenguas caucásicas del sur.

Ya hemos expuesto más arriba la opinión de Trombetti sobre este punto.

Lafon (395), después de decir que todas las cuestiones relativas a las vocales *e-*, *i-*, que presentan los participios pasados, los abstractos verbales y los nombres de agente, se encuentran en plena oscu-

(390) A. Trombetti.—*Le orig. ling. basc.*, p. 95. Cita *Glott.*, p. 742.

(391) J. Saroihandy.—«Remarq. verb. Lab.», p. 198 n. (2).

(392) R. Lafon.—«Correspondances Basques-Caucasiques. Sur quelques cas de chute de *k* initial en basque», *Eusk-Jak.*, III (1949), pp. 145-146.

«Remarq. rac. basq.» *Bol. RSVAP*, VI (1950), p. 304.

(393) G. Dumézil.—*Introduction à la grammaire comparée des langues caucasiennes du Nord*. Paris, 1933, p. 145.

(394) El nombre de «vocal característica» es el más comúnmente aplicado a dicho elemento vocálico (Schuchardt, Trombetti, Finck, Deeters, Lafon, Peschen, Bouda, Dirr, etc.). También se le ha llamado «Charakterbuchstabe» (Marr), «Richtungsanzeiger» (Dirr), «préfixe vocalique» (Vogt), «prefix vowel» (Holmer), etc. Debe advertirse que no siempre han coincidido los distintos autores en el valor y función que debe asignarse a los elementos designados con los nombres mencionados; por ello es preciso precaverse de considerar aquellas denominaciones como completamente equívocas.

(395) R. Lafon. *Le syst. verb. basq.* II, pp. 420-421.

ridad, y que conciernen a un período muy lejano de la historia, o más bien de la prehistoria del vascuence, y que a falta de textos vascos muy antiguos la solución de estas cuestiones debe preguntarse en primer lugar a la gramática comparada del vascuence y de las lenguas caucásicas; agrega que en las lenguas kartveles notablemente la raíz del verbo se encuentra con frecuencia precedida por una vocal, *a* (que alterna con “cero”), *i*, *u* o *e*; concluye que cuando se hayan completado con un estudio preciso de los hechos mingrelo-lazos y suanos, los notables trabajos de Chanidze sobre las “versiones” del verbo georgiano y el capítulo de Deeters sobre las “vocales características” de los verbos kartveles, entonces, y sólo entonces, cree Lafon que se tendrán quizás algunas probabilidades de conocer la significación antigua de las vocales que preceden a la raíz en las formas verbales vascas.

Bouda, según hemos indicado, ve en las citadas vocales vascas correspondencia con las “vocales características” del verbo kartvel.

Holmer, en su trabajo sobre el “tipo lingüístico ibero-caucásico”, dedica un capítulo al estudio de dichas vocales (396). En él dice que uno de los rasgos más sobresalientes del tipo lingüístico ibero-caucásico consiste en la presencia de los elementos a los que llama “prefix vowels” (397). Agrega que para indicar lo que esta expresión significa

(396) N. M. Holmer.—«Ib.—Caucas.», 4. «The system of prefix vowels», pp. 27-31.

(397) Respecto al significado de esta expresión y a su traducción más correcta al castellano, el profesor Holmer, que domina perfectamente esta lengua, ha tenido la amabilidad de escribirme: «con el término «prefix vowel» quiero decir tanto como «vocal del prefijo»: visto que los prefijos personales (o posesivos) contienen en general una vocal variable que no tiene ninguna referencia a las personas, sino a ciertas relaciones entre ellas y la acción verbal, esa vocal la he tratado como un elemento gramatical —la «prefix vowel»— de función independiente. Claro que ninguna de las traducciones convenientes —y convencionales— corresponden con exactitud a esta idea. Sin embargo, Vogt (para el georgiano) utiliza el término «préfixe vocalique», esto es, prefijo vocálico. Hace cierto número de años —continúa— me sugirió Menéndez Pidal (a quien le había explicado bien la función de este elemento en varias lenguas) la traducción prefijo o infijo direccional (según se usara solo o con un elemento consonante); ya que en vasco y en caucásico casi siempre es infijo, el uno o el otro de los términos *infijo direccional* o *vocálico*, aunque un poco incómodos, me parecen expresar la idea del modo más exacto». En consecuencia, nosotros emplearemos en nuestras referencias de Holmer la traducción «infijo vocálico». Preferimos esta expresión a la de «infijo direccional», que podría dar lugar a interpretaciones erróneas, ya que existen, en determinadas lenguas y entre ellas precisamente en algunas americanas, afijos llamados «direccionales» que señalan la dirección (con relación al que habla, al que ejecuta la acción, etc.) en la que se realiza el movimiento

exactamente lo mejor es exponer ejemplos de dos lenguas muy alejadas entre sí: el georgiano y el dakota. De la primera toma *v-a-k'eteb* = "I make him or it" (*v*-="I") frente a *m-a-k'eteb-s*="he makes me" (*m*-="me"). La raíz verbal es *k'et* = "make" y la vocal *-a-* es una "prefix vowel". Su función en georgiano está aclarada mediante el empleo paralelo *m-i-k'eteb-s*="he makes for me"; análogamente *v-a-k'eteb*="I make it" se distingue de *v-i-k'eteb*="I make it for myself". Compara con este ejemplo el dakota *w-a-ka'ga*="I make it" y *m-a-ka'ga*="he makes me", junto a *m-i'-ca'ga*="he makes it for me" (398). El "Richtungs-anzeiger", la "prefix vowel", dirige así la acción verbal hacia agentes y recipientes diferentes, mientras deja inmutables tiempo, modo y otros aspectos del verbo. El infijo vocálico, donde quiera que se use y cualquiera que sea su origen, es preferentemente la expresión o el exponente de la exacta relación entre el prefijo personal y la acción verbal (399).

Dice Holmer que, aunque posiblemente se pueden hallar infijos

descrito por el verbo: por ejemplo, los *-ð-*, *-t-*, *-ki-*, que Boas llama «directional prefixes» del chinuk; los *-u-*, *-t-*, del nandi del Africa Oriental, etc.

El profesor Holmer, en otra carta de fecha 28 de enero de 1951, con motivo de comunicarme que está ocupado en un esbozo de gramática irroquesa, dice que en estas lenguas encuentra mucho que le recuerda al verbo vasco, especialmente el empleo de «vocales-prefijos» o «vocales prefijadas» (si se pudiera llamarlas así —dice Holmer con su perfecto dominio del castellano—) «todavía no muy claras en vasco».

(398) En el original hay una línea mal colocada. Por nuestra parte creemos con Riggs [S. R. Riggs.—*Gramm. dict. dak. lang.*, p. 11] que, en las formas como *mi'caga*, *mi* puede proceder de la contracción de *maki*. Esta hipótesis parece dudosa a Boas y Swanton [F. Boas y J. R. Swanton.—«Siouan», p. 912] quienes señalan que las formas correspondientes de ponca no son favorables a esta teoría. Uhlenbeck [«Le caract. passif verb. trans», p. 913] no la considera inadmisibles, aunque señala que se pueden hacer algunas objeciones desde el punto de vista de la gramática comparada. La identidad formal del elemento datival vasco *-ki-* con el *-ki-* empleado en dakota de una manera análoga, fué puesta de relieve por Uhlenbeck hace mucho tiempo. [«Caract. gramm. basq.», p. 533.] Es curioso señalar que en el vasco *e* guipuzcoano *dit* = «él es habido a mí [por él]» —> «[él] me lo ha», frente a *det* = «él es habido por mí» —> «yo lo he», la *-i-* procede de *-ki-* lo que recuerda, en cierto modo, a la formación dakota. Pero existen, entre ambas formaciones, diferencias fundamentales que se refieren al carácter de la serie de elementos pronominales que representan al objeto indirecto, a la posición relativa del signo de dativo, etc. Esperamos tratar de ello detenidamente en otro artículo de esta serie, dedicado al estudio de las formas verbales que incorporan al objeto indirecto.

(399) Vogt dice que los matices particulares de la relación entre las partes de la oración afectadas por la acción verbal, se expresan, en georgiano, mediante vocales prefijadas a la raíz verbal. [H. Vogt.—*Esquisse d'une grammaire du géorgien moderne*, Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap. Oslo, 1936, p. 117. Citado por Holmer.]

vocálicos en ciertas lenguas africanas (particularmente en las del Sudán), él únicamente ha encontrado claros vestigios de las mismas en las lenguas americanas y en las pertenecientes al tipo ibero-caucásico.

Agrega que, aunque no conoce ningún estudio particular, ni siquiera ninguna mención, de su existencia en el vascuence, ésta no puede indudablemente negarse. Dicha existencia le parece demostrada por los casos en los que los prefijos consonánticos que expresan la persona aparecer con diferentes vocales, como *n-a-kusa* = "he sees me", *n-e-kusa-n* = "he saw me" (in the old language) (sic), *i-kusi* = "seen". Dice que ciertamente el sistema no está tan bien desarrollado como en georgiano, o más bien está desarrollado en líneas algo diferentes. Señala algunos puntos de concordancia. Dos formas diferentes pueden distinguirse esencialmente por diferentes infijos vocálicos, en vascuence, por ejemplo, *l-e-za-ke* = "he would get" y *l-i-za-te(ke)* = "he would be". De acuerdo con esto el georgiano utiliza el infijo vocálico *-e-* en *m-e-kneba* = "I shall have" frente a *-i-* en *v-i-knebi* = "I shall be". Recuerda que el infijo vocálico *-i-* es en georgiano el típico exponente de la acción verbal reflexiva-pasiva; dice que en vascuence sólo hay algunos vestigios de este uso, por ejemplo *i-ka(t)si* = "learn" junto a *e-ra-ku(t)si* = "teach" (400).

Agrega que parece más importante otra correspondencia en el uso de los infijos vocálicos en vascuence y en georgiano, ya que supone un fundamento histórico positivo. Se refiere a que ambas lenguas poseen dos series de elementos incorporados ("formatives"), en el verbo transitivo, que pueden llamarse, como propone Dirr (401), "directa" e "indirecta". El sujeto o agente puede expresarse en vascuence por sufijos, "serie directa", como ocurre en el presente, o por prefijos, "serie indirecta", como en el pretérito. Pero, —agrega Holmer— en este último caso hay mutación del infijo vocálico: en lugar de *-a-* (*d-a-kar-t* = "I carry it") es *-e-* (*n-e-karren* = "I carried it"). De

(400) Azkue dice que la africada *-ts-* hace su aparición al convertirse el verbo en causativo (él prefiere llamarlo «factitivo») mediante la partícula *-ra-*: *ikasi, erakutsi*. [Morf. Vasc., p. 181.] Sin embargo, Uhlenbeck señala *-s-* junto a *-ts-* en el causativo: bajonav. *erakatsi*, guip. *erakasi*, etcétera. [«Contr. phon.», RIEV, IV (1910), pp. 97-98.]

(401) A. Dirr [Grammatik der modernen georgischen (grusinischen) Sprache. Viena y Leipzig, p. 69] habla más bien de una «conjugación directa» y le una «conjugación indirecta», según pone de relieve el propio Holmer.

También Iakovlev, refiriéndose al circasiano [N. Iakovlev y D. Ashjamaš. —Kratkaia grammatika adyeiskogo (kiajskogo) iazyka dlia shkoly y samoobrazovanii. Krasnodar, 1930. Citado por Deeters] emplea las expresiones «formas directas» y «formas indirectas».

esta manera estas formas se distinguen parcialmente de las de presente con objeto de 1.^a persona, *n-a-kar* = "he carries me" (cf. *n-e-karr-en* = "I carried it"). Ahora bien, esto ocurre también, sobre poco más o menos, en georgiano; por ejemplo, *m-a-k'eteb-s* = "he makes me" (=vasc *n-a-gi*) junto a (*ga*)-*m-e-k'etebi(n)a* = "I had made him" (vasc. *n-e-gi-en*) con *v-a-k'eteb* = "I make it" (=vasc. *d-a-gi-t*).

Estas asombrosas analogías —dice Holmer— hablan indudablemente de una relación histórica del infijo vocálico en vascuence y en georgiano. Una cuestión fundamental queda, no obstante, sin resolver —añade Holmer— antes de que pueda considerarse aquella completamente establecida: ¿cómo puede saberse que la vocal intercambiable no forma en realidad parte del prefijo personal? Marr ve en la *a* y en la *i* exponentes respectivamente de los casos genitivo y dativo (402). La vocal final en georgiano sería una especie de sufijo casual fósil. Dirr (403) no parece refutar definitivamente esta teoría. Holmer considera que existen razones evidentes en contra de ella. En primer lugar, el hecho de que no exista la más ligera indicación de que los prefijos personales hayan funcionado nunca como pronombres independientes; en vascuence se derivan en su mayor parte de la misma raíz que los pronombres personales independientes, pero en georgiano raramente ocurre esto. Además los infijos vocálicos pueden presentarse sin ninguna consonante que las preceda: vasc. *e-go-n* = "stay, stayed", *e-uan*, *e-ban* = "he had it"; georg. *a-nteb-s* = "he kindles it". Recuerda también Holmer que las formas con *e* e *i* iniciales, tanto en vascuence como en georgiano, son en muchos casos supervivientes de una especie de participios pasados.

Dice Holmer que un empleo análogo de los infijos vocálicos tiene lugar en alguna extensión en sumerio que —agrega— ha adquirido ahora un lugar en esta discusión ibero-caucásica.

Manifiesta Holmer que los prefijos vascos *ne-*, *ge-*, *ze-*, así como también los georgianos *me-*, *ge-*, *gve-* en los verbos transitivos, expresan el agente. La vocal *-e-* está así asociada con el objeto (404).

(402) Anteriormente hemos hablado de las vocales prerradicales de los verbos dakota y vasco. Aquí agregaremos que la afirmación de Marr es parrecida, en cierto modo, a la interpretación de Lafon de los prefijos posesivos *ubikh*, en los que encuentra una oposición neta entre un nominativo *sa* —= «je» y un genitivo *si* —= «de moi». Dumézil se manifiesta disconforme con esta teoría y señala que ni Uslar ni Dirr han afirmado nada de ello.

(403) A. Dirr.—*Einführung in das Studium der kaukasischen Sprachen*. Leipzig, 1928, p. 80. Citado por Holmer.

(404) Supongo que quiere decir «agente» o «sujeto» en vez de «objeto». Me confirma en esta idea el propio autor al escribirme que lo que con esto ha querido decir es que, mientras las vocales *a* e *i* aparecen en prefijos que

Por otra parte —agrega— es difícil encontrar analogía entre la función de *e* en sumerio y la de la misma vocal en vascuense y en georgiano. Concluye diciendo que los distintos infijos vocálicos dirigen la acción verbal diferentemente dentro de una cierta lengua, pero que es raro encontrar que la misma dirección o relación sea expresada por idéntica vocal en diferentes lenguas, aunque exista entre ellas relación de parentesco.

VOCAL PRERRADICAL EN LAS FORMAS DE PRETÉRITO.—Veamos ahora lo referente a la vocal prefijada en las formas verbales de pretérito, de la que forzosamente hemos hablado algo al tratar, en las líneas anteriores, de las “vocales características”.

A la *-a-* del presente corresponde *-e-* en el pretérito, dice Schuchardt (405), y señala que dicha *-e-* se ha deslizado, en algunas ocasiones, a las formas de presente (406), si bien la frecuencia con que la *-a-* del presente penetra o invade el pretérito contrasta con las raras veces en que la *-e-* o *-i-* del último aparece en el primero (407). En otro lugar (408) hemos tratado de explicar este fenómeno por lo que respecta al auxiliar.

Pone de relieve Schuchardt (409) la coincidencia de la vocal prerradical del pretérito con la inicial del participio que, como se sabe, no pertenece a la raíz, y estudia la íntima relación que existe entre el pretérito y el participio; considera que en el pretérito resalta siempre más como signo de tiempo el prefijo *e-* (*i-*) que el sufijo *-(e)n*, que incluso dentro de la conjugación todavía juega otro papel. Expondremos las ideas de Schuchardt sobre este punto al tratar del análisis de las formas verbales de pretérito. Estudia también el genial lingüista la alternancia entre las vocales prerradicales *e-/i-*. Al examinar las formas verbales del tipo *nindadükan*, de la manera que más adelante veremos, opina, en 1893 (410), que la *-i-* de la sílaba

se refieren al objeto (directo o indirecto), la vocal *e* parece figurar en prefijos que se refieren en la actualidad al agente (fuese o no esta función primitiva). Por eso, en sumerio, que carece de infijos del sujeto (o agente), se usa la *e* solamente.

(405) H. Schuchardt.—*Bask. St.*, p. 5.

(406) H. Schuchardt.—«Die Stell. Subjektpron.», p. 2.

(407) H. Schuchardt.—*Prim. Ling. Vasc.*, p. 42, ed. esp.

(408) P. de Yrizar.—«Form. des. verb. aux. I», *Bol. RSVAP*, III (1947), p. 433 (p. 59 de la separata).

(409) H. Schuchardt. *Bask. St.*, p. 4.

«Die Stell. Subjektpron.», pp. 2-3.

«Bask. Konjug.», p. 162.

Prim. Ling. Vasc., pp. 37, 42.

(410) H. Schuchardt. *Bask. St.*, p. 5.

inicial apenas puede ser equiparada a la *e-*, *i-* del participio; en 1914 (411), opina rotundamente que se trata de *e-*, *i-* del pretérito, relacionada por él íntimamente, según hemos dicho, con la del participio. Dice que la vocal inicial del participio a veces desaparece: *ukha-n*="habido", *utz-i*="dejado". Es dudoso si se relaciona con el aumento de las lenguas arias o si se puede considerar como un adverbio de tiempo. Le parece más verosímil su parentesco con el articulable *e-*, *i-* de muchos substantivos. Respecto a esto decía, ya en 1912 (412), que no podía ser una casualidad que tantos substantivos vascos empezaran por *i-*, *e-*, como *ikatz*, *egun*; esta vocal ha debido tener aquí un significado especial y Schuchardt conjetura que se trata del mismo que hemos señalado para la *i-*, *e-* de los participios en *-i* y *-n*, como *i-kus-i*, *e-ma-n*. Ha debido ser —dice— un "artículo" (tomando esta palabra en su sentido más amplio, o sea un demostrativo) que bien sólo pone de relieve el carácter substantivo de la palabra, bien deriva un nombre de un verbo. Recuerda que el papel de tal "artículo" lo realiza igualmente en las lenguas centroafricanas una vocal prostética, la mayor parte de las veces *a*, en relación, algunas ocasiones, con una nasal. En 1922 (413) insiste en estas ideas: después de recordar que el demostrativo se ha debilitado, en muchos lugares, y se ha convertido en artículo; dice que el vascuence posee numerosos residuos de un antiguo artículo en la iniciación vocálica de los substantivos, que se ha fundido completamente con la raíz de la palabra; señala aquí las correspondencias con las citadas lenguas africanas.

En términos parecidos a los expuestos por Schuchardt respecto a la relación entre la 3.^a persona del pretérito y el participio, se expresa Bähr (414).

Léon (415) supone que la *e-* prefijada representa el régimen directo: *ekarren*="él (ella, ello) era traído por él", según ya hemos indicado al estudiar los afijos pronominales.

Saroihandy (416) dice, respecto a la hipótesis de Schuchardt sobre *e-*, *i-*, que ésta no es improbable y que podemos admitir que la *e-* o la *i-* de los verbos simples representa un antiguo pronombre de

(411) H. Schuchardt. «Die Stell. Subjektpron.», p. 3.

(412) H. Schuchardt. «Bask. *i-*, *e-*», *RIEV*, VI (1912), pp. 282-283.

(413) H. Schuchardt. «Heimisches und fremdes Sprachgut», *RIEV*, XIII (1922), p. 73.

(414) G. Bähr. «Bask. Ib.», *Eusk.—Jak.*, II (1948), pp. 169-170, (pp. 21-22 de la separata).

(415) A. Léon. «Quelques réflexions sur le verbe simple dans la conjugaison basque», *RIEV*, V (1911), pp. 480-489.

(416) J. Saroihandy. «Remarq. verb. Lab.», p. 199.

mostrativo. Pero esta vocal inicial, de origen tan lejano, ¿representaba un papel en la conjugación? Según Saroïhandy, no debió tener más significación que la *e-* de *egun* o la *i-* de *ikhatz* (S. escribe *iqhats*) en la declinación. Agrega que apenas puede admitir la hipótesis de Léon que, según acabamos de ver, atribuye a *e-*, en ciertas formas del pasado, el valor de un complemento directo de 3.^a persona. En cuanto a Schuchardt —sigue Saroïhandy—, consideraba antes a esta *e* como característica del pasado y veía en el vizcaíno *eukan* la forma primitiva del imperfecto del verbo *eduki*. Sin duda —continúa—, esta *e* no sólo se encuentra en los tiempos del pasado (*lego, zegoen, egon da*), sino que se encuentra también en el imperativo (*bego*), y si no se encuentra ya en el presente del indicativo (*dago*) es que, según hemos explicado —concluye—, el primitivo **dego* (comp. *dema*) ha debido ser influido por *da*.

Opina Trombetti, análogamente a Schuchardt, que a la *-a-* del presente corresponde en el imperfecto *-e-*, que es el mismo prefijo que se encuentra en los participios fuertes (417); sin embargo, difiere de las ideas de Schuchardt en algunos puntos referentes a las relaciones entre el participio y el imperfecto, según expondremos en el análisis de las formas verbales de pretérito.

Uhlenbeck (418), después de señalar que existe una formación análoga de los participios en *-i* en el vascuence y en caucásico, dice que dicha formación es tanto más notable desde el momento que el prefijo *e-* o *i-*, que se encuentra en los participios vascos en *-i* y *-n* al mismo tiempo que el elemento formativo sufijado y que juega también por otra parte en el sistema verbal vasco un papel importante, encuentra su equivalente en georgiano y en abkhaz, como además en ciertas lenguas del norte de Africa. Trombetti, que —dice Uhlenbeck— con su perspicacia habitual ha descubierto estas analogías, no ha dejado escapar el hecho de que los participios en *-n* corresponden a formas del mismo valor en bereber.

Dumézil (419) recuerda que, en correspondencia con las citadas formas vascas, los gerundios (en la terminología adoptada para el caucásico) en *-n* y en *-i* son conocidos en el caucásico norteocciden-

(417) A. Trombetti. *Le orig. Ling. basc.*, pp. 58, 59, 97.

(418) C. C. Uhlenbeck. «De la possib. parent. basq. caucas.», p. 578. Recientemente el gran lingüista holandés nos rectifica, con plena razón, por seguir atribuyéndole la opinión de que en *eduki*, *e-* pertenece a la raíz, cuando, como demuestra la cita anterior, hace muchos años que considera *e-* como prefijo. [C. C. Uhlenbeck. «Zur allerjungsten baskologischen Fachliteratur», *Homenaje a Don Julio de Urquijo II*, Bol. RSVAP, número extraordinario (1949), p. 29.]

(419) G. Dumézil. *Intr. gramm. comp. lang. cauc. Nord*, pp. 144-145.

tal; el primero es seguramente muy antiguo pues, en caucásico nortecentral y nortoriental está en gran uso, sea como forma de coordinación (av., etc.=ub.), sea precisamente en la conjugación con auxiliares (caucásico nortecentral, av., and., tab...).

Lafon, de cuyas opiniones en la materia ya hemos hablado, dice que la *e-* y la *i-* que figuran en vascuence en la inicial de toda clase de participios, de abstractos verbales y de nombres de agente, parecen haber servido para obtener nombres de una raíz verbal. Agrega que Schuchardt ha visto sin duda con completa exactitud en este punto (420). Considera Lafon que dicha vocal parece encontrarse, aunque raramente, en georgiano (421).

Marr (422) opina que los citados prefijos *e-*, *i-* proceden de **he-*, **hi-* y los relaciona con elementos caucásicos, *se-*, *si-*. Supone que *i-bil-li* (sic), dial. *e-bil-li*, proviene de **he-bil-ri*.

-i FINAL DE ALGUNOS NOMBRES Y PARTICIPIOS.—No nos resistimos a exponer aquí ciertas consideraciones sobre la posible relación de la *-i* final de determinados participios con la *-i* de algunos sustantivos. Un fenómeno análogo se observa en ciertas lenguas nilóticas.

En los dialectos nubios modernos se forman los participios agregando *-i* (dialectos fadidja y nahas) o *-il* (dialectos kenuz y dongola), bien al radical, bien al tema del verbo derivado, bien al tema del perfectivo o del aoristo. La *-i* de los dialectos modernos corresponde al signo *d-ī* nominativo en el nubio antiguo; la *-l* de los dialectos kenuz y dongola, al artículo definido de la lengua antigua (423).

Veamos ahora en vascuence. Los participios, dice Schuchardt (424) se agrupan, según su formación, en dos clases principales:

- 1.^a Una, más moderna, con terminación románica *-tu* (*-du*):
neur-tu="medido";
- 2.^a Otra, más antigua, con vocal inicial *e-* o *i-*, que a su vez, según su terminación, se divide en:

(420) R. Lafon. *Le syst. verb. basq.* I, p. 534.

(421) R. Lafon. «L'ét. act. probl. orig.», p. 44.

(422) N. I. Marr. «O iafeticheskome proisjzhdeníi baskskogo iazyka», *Izvestiia Rossijskoi Akademii Nauk*, VI, XIV (1920), p. 138.

(423) L. Homburger. *Les lang. negro-af.*, pp. 186. 224. El radical seguido de la *-i* del nominativo forma el nombre de agente, (que de ningún modo hay que confundir con el caso activo) en peul (fula) y bantú [ob. cit., p. 261.] Se nos perdonará que nuestro deseo de poner de relieve posibles semejanzas estructurales, en estas formas, con el vascuence, nos lleve a distintos terrenos lingüísticos.

(424) H. Schuchardt. *Prim. Ling. Vasc.*, pp. 41-42, ed. esp.

- a) Los que después de consonante terminan en *-i*: *e-karr-i* = "traído";
 b) Los que después de vocal terminan en *-n*: *e-ma-n* = "dado".

Uhlenbeck (425) dice asimismo que las bases verbales se reparten en dos clases. La primera comprende los radicales que nunca, o sólo excepcionalmente, están unidos al prefijo verbal *e-* (*i-*, *j-*), y cuyo participio no tiene sufijo, o bien el sufijo *-i*, o aún el sufijo *-tu* (*-du*) tomado del latín. En esta clase no se encuentran participios terminados en *-n*. Es curioso observar que ningún verbo de esta clase, que en su conjunto —agrega— da la impresión de ser reciente, dispone de flexiones personales propias; estos verbos tienen que recurrir siempre a perífrases por medio de auxiliares. La otra clase, que se remonta ciertamente a la antigua lengua de los Pirineos occidentales, es la de los radicales provistos del prefijo *e-* o *i-* (*j-*). Los participios de esta clase terminan en *-i* o *-n*, o no tienen sufijo alguno. Muchos de los verbos pertenecientes a esta clase tienen, o han tenido, flexiones personales no perifrásticas.

Es curioso indicar que Azkue (426) señaló que sólo los verbos que presentan el prefijo *e-* *i-* y terminan en *-i*, *-n* admiten la formación de causativos con la partícula *-ra-*. Hay que advertir, sin embargo, que el propio Azkue (427) cita ejemplos de causativos derivados de verbos que tienen la terminación *-tu* (*-du*).

Considera Schuchardt que la *-n* del primitivo participio (que pasó siempre al pretérito; o mejor dicho con la que el participio asumió el papel de 3.^a persona del singular del pretérito) fué desplazada más tarde, en parte, por *-i* (428). En otro lugar (429), al comparar el pretérito vizcaíno *e-uka-n* con el participio *e-uk-i*, recuerda que junto a esta forma existe la *uka-n*, *ukha-n* del labortano antiguo (se refiere al Nuevo Testamento de Leizarraga) y del bajo navarro.

Según lo que antecede la *-i* de los participios *e-torr-i*, *e-karr-i* no es primitiva.

Saroihandy (430), después de citar formaciones del tipo *ethor-bedi*

(425) C. C. Uhlenbeck. «La langue basque et la linguistique générale», *Lingua*, I (1948), p. 67. Véase también «Les Couches Anciennes du Vocabulaire Basque» [«De oudere lagen van den Baskischen woordenschat», *Mededeelingen der Nederlandsche Akademie van Wetenschappen, Afdeling Letterkunde. Nieuwe Reeks. deel 5, núm. 7. Amsterdam, 1942*], *Eusk-Jak.*, I (1947), p. 573.

(426) R. M. de Azkue. *Morf. Vasc.*, p. 182.

(427) R. M. de Azkue. *Morf. Vasc.*, pp. 180-181.

(428) H. Schuchardt. «Die Stell. Subjektpron.», p. 2.

(429) H. Schuchardt. *Bask. St.*, p. 4.

(430) J. Saroihandy. «Remarq. verb. Lab.», p. 188.

= "qu'il vienne!", dice que actualmente la *-i* final de *eduki*, *itsuli*, *utsi*, hace la impresión de ser una terminación que caracteriza al participio pasado, pero los dialectos españoles no conocen esta distinción entre el radical y el participio.

Lafon, al referirse a los participios, dice que ciertos hechos citados por Azkue (431) permiten entrever el valor primitivo de la *-i* final. Sirve, en algunos casos, para transformar substantivos o adjetivos en verbos (432).

Por otra parte existen numerosos substantivos terminados en *-i*: *beg-i*="ojo", *ard-i*="oveja", *id-i*="buey", (*h*)*err-i*="puebló", *arr-i*="piedra", *es-i*="seto, valla", etc., y se da la circunstancia de que en la composición frecuentemente no aparece la citada *-i*: *artzai(n)*="pastor de ovejas" (433), *itzai(n)* "boyero", (*h*)*ertar*="compatrio-

(431) R. M. de Azkue. *Morf. Vasc.*, pp. 183-185.

(432) R. Lafon. *Le syst. verb. basq.* II, p. 10.

(433) Respecto a la *-t-* que presentan estos compuestos, diremos que, si se tratara únicamente de algunos casos tales como *artzai(n)* e *itzai(n)*, podría suponerse debida a ensordecimiento de *-d-*, pero la existencia de otros muchos compuestos en los que no podría admitirse tal procedencia ha obligado a pensar en otras hipótesis. Así van Eys [W. J. van Eys. *Dictionnaire Basque-Français*, Paris-Londres, 1873, p. 57] dijo que parecía se trataba de un elemento «eufónico». Marr [N. I. Marr. «O iaf. proisj. bask. iaz», *Izv. Ross. Ak. Nauk*, VI, XIV (1920), p. 132, especialmente la nota (1)] se manifiesta disconforme con el valor que van Eys asigna a la mencionada *-t-* y, refiriéndose concretamente al ejemplo *betille* (guip.), *betulle* (vizc.) = «pestaña», de *begi+ille*, *ule* (con *-t-* «eufónica», según van Eys), dice Marr que es preciso aclarar previamente la indudable relación de esta palabra vasca *bet-il-le* — *bet-ul-e* (así escribe Marr) con el georgiano *bec'v-i* = «cabello», y en particular «pestaña»; puede mostrar que *t* (< *c'*) no es un elemento morfológico, sino una consonante de la raíz, concluye Marr. Schuchardt [*Die iberische Deklination*. Viena, 1907, p. 62. Citado por Uhlenbeck] relaciona la *-t-* de unión de aquellos compuestos con el conocido elemento de las lenguas camito-semíticas. [Sobre las opiniones de Schuchardt respecto a dicha *-t-* véase también su recensión de «Beiträge zu einer vergleichenden Lautlehre der baskischen Dialekte», de C. C. Uhlenbeck, *Museum*, X (1903), p. 397. Citado por Uhlenbeck.] Uhlenbeck, al comentar la opinión de Schuchardt que acabamos de exponer [C. C. Uhlenbeck-Recensión de «Die iberische Deklination, de H. Schuchardt, *RIEV*, II (1908), p. 404], dice que aquella *t* debe más ciertamente considerarse como resto de una formación femenina desaparecida desde hace mucho tiempo, como la *-tz* en *auntz* = «cabra» (: *ahunna* = «cabrito») o bien en *-di* en *ardi* = «oveja» (: *ari*, *ahari* = «carnero padre»). Obsérvese que si se admite, además de esta hipótesis, que *artzain* procede de *ardi-t-zain*, se tendrían dos veces *-t-* con distintos valores. Bähr [«Nombres de animales en Vascuence», *RIEV*, XXVII (1936), pp. 95, 104], al referirse al nombre más común en vascuence de «luciernaga», *ipurtargi* (*epertargi*), dice que está formado por *ipurdi* = «trasero» y *argi* «luz» unidos mediante ese fonetismo —dice Bähr— cuyas trazas Schuchardt cree haber llevado hasta el ibero (*ipurdi-*

ta”, *arkaitz* = “roca grande aislada”, *esol* = “estaca para setos”, etc. El número de compuestos que no presentan *-i* es muy elevado; los de *beg-i*, por ejemplo, pasan de la treintena (434).

Hovelacque (435) considera como una particularidad del vascuence, que también se encuentra en las lenguas del Nuevo Mundo y no es completamente desconocida en las lenguas europeas modernas, la formación de compuestos por sincopación: de *ortz* = “nube” y *azantz* = “ruido”, el vascuence hace *ortzanz* = “trueno, ruido de nube”. Pero

t-argi). En forma semejante se expresa Bähr al tratar de algunos compuestos, al parecer muy arcaicos, de *sagu* = «ratón». Lafon [*Le syst. verb. basq.* I, pp. 394-395; «Sur un suff. nom.», pp. 144-154; «L'ét. act. probl. orig.», p. 41; «Sur deux racines basques designant des actions techniques», *Eusk.—Jak.*, III (1949), pp. 340-341] ve en la citada *-t-* un antiguo sufijo que servía para formar genitivos o adjetivos y que relaciona con el sufijo *-d*, *-ti*, seguido a veces de una vocal, utilizado en muchas lenguas caucásicas del grupo nortoriental (Daghestán) con aquel mismo doble valor. Lafon considera que la presencia de una sorda en algunos compuestos indica el efecto del citado elemento; así señala la procedencia de, por ejemplo, *zoparren* (vize.) = «partie basse (*barren*) d'un champ en pente» y *zopuru* (altonav., vize., guip.) = «partie haute (*buru*) d'un ch. en p.» de *zo-t-barren*, *zo-t-buru*. Bähr [«Los nombres vascos de la abeja, mariposa, rana y otros», *RIEV*, XIX (1928), pp. 6-7] señaló la presencia de esta *-t-* en diminutivos: *leyo*, *leya-t-illa*; *neska*, *neska-t-illa*. Agregaremos que *neska* es, a su vez, muy posiblemente, un diminutivo. [K. Bouda. «Baskisch und Kaukasisch», *Zeitschrift für Phonetik*, II (1948), 144, citado por Lafon; véanse también R. Lafon. Recensión de «Baskisch-kaukasische Etymologien, de K. Bouda», *Zeitschr. Phon.*, p. 261 R. Lafon. «Remarques sur la racine en basque», *Bol. RSVAP*, VI (1950), p. 307.] Sobre el extenso empleo, tanto en sentido lingüístico como geográfico, que cabe atribuir al citado elemento *-t-*, hay que tener en cuenta que parece entrar en sufijos de carácter compuesto de los que, por ejemplo, el *-tar* no sólo aparece en el ibérico [Véase, entre otros trabajos, A. Tovar. «Las monedas saguntinas y otras notas sobre inscripciones ibéricas», *Bol. Semin. Est. Arte y Arqueol.*, 1949], sino que el profesor O. Menghin [«Migrations Méditerranéennes, Origen de los Ligures, Iberos, Aquitanos y Vascos», *Runa*, I (1948), p. 165 n. 2. Citado por A. Tovar. «Sobre los problemas del vasco y del ibérico», *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, XI (1949), p. 134] cree descubrir el *tar* de formación de étnicos en el nombre griego del estaño *Kassi-ter-os* = «el metal de Kassí» que sería una formación elámica.

Apraiz ha tratado recientemente de lo que él considera transformación de *g* en *t*, en los compuestos de *aragi*, *argi*, *begi*, *ogi*, etc., en un trabajo reciente en el que cita sobre ello a varios autores. [O. de Apraiz. «De la vieja toponimia de Navarra», Homenaje a Don Julio de Urquijo, III, *Bol. RSVAP*, núm. extr. (1951), pp. 450-454.]

(434) Eguskitza.—«Itz bikoitzak darakuskuezan euskal-izpiakeraren arau batzuka», *RIEV*, XV (1924), p. 594. En este trabajo se consignan numerosos compuestos de *ardi*, *gardi*, *idi*, *eperdi*, *erdi*, *andi*, *zaldi*, *argi*, *begi*, *aragi*, etc., todos ellos con caída de *-i*.

(435) A. Hovelacque.—*La Linguistique*. París, 1887, p. 169.

los compuestos de esta serie —sigue— no son muy numerosos. De ordinario aparecen en los nombres de lugar.

Uhlenbeck (436) suponía que en *artzai(n)* e *itzai(n)*, etc., se trata simplemente de un caso de caída de *-i*.

Gavel (437) considera verosímil esta conjetura. Pero agrega que en rigor en *artzain*, *itzain*, tenemos que vérnoslas con elementos primitivos *ard* e *id*, despojados de una terminación *-i* que podría haber sido un sufijo que servía para formar nombres de animales, y que volveríamos a encontrar en *zaldi* = “caballo”, *behi* = “vaca” (438) y quizás incluso en *erbi* = “liebre”. Pero —sigue— la comparación con *ertzen* por *erditzen* = “pariendo”, que también cita Uhlenbeck, daría mayor probabilidad a la explicación de *artzain* e *itzain* por una caída verdadera de *i* interconsonántica. Cita también las formas verbales suletinas *güntian*, *züntian*, *züntien*, que corresponden a las labortanas y bajonavarras *ginituen*, *zinituen*, *zinituzten*.

Lafon (439) dice, siguiendo a Gavel, que la *-i* final de *erbi* podría ser un sufijo que sirviera para formar nombres de animales.

Es interesante recordar aquí que Bähr (440), al considerar posible que *sagarroi* = “erizo” se derive de *sagu*, dice que lo que realmente suscita dificultades es el segundo componente. Se pregunta si *arro* = “fofo, hinchado”, es el segundo elemento y dice que este epíteto le cuadraría perfectamente, pero —agrega, y esto es precisamente lo que queremos poner de relieve aquí— quedaría una *-i* inexplicable: **sagu-arro-i*. En todo caso, no hay que olvidar que en roncalés la *i* final de *sagarroi* es nasal.

Debemos advertir, sin embargo, que Dumézil (441) relaciona el vasco *sagarroi*, *sarrobi* con el georgiano *dzgharbi* (para el segundo miembro del compuesto véase el bereber *armi* = “puercoespín”).

En contra de lo que cree Hovelacque, son numerosísimos, aun fuera de la toponimia, los compuestos que él llama por sincopación;

(436) C. C. Uhlenbeck.—«Contr. phon. comp. dial. basq.», *RIEV*, III (1909), pp. 498-493.

(437) H. Gavel.—«El Phon. Basq.», pp. 96-97.

(438) En este caso parece aún más fuerte la probabilidad de que *-i* sea un sufijo, si se tiene en cuenta que, como dice Lafon [«Notes Etymologiques», *Eusk.-Jak.*, III (1949), p. 344] *be(h)i* está ciertamente emparentado con *be(h)or* = «yegua», en la que *-or* es el mismo sufijo de *zek(h)or* = «novillo». En apoyo del citado parentesco, Bouda *Baskisch-kaukasische Etymologien*. Heidelberg, 1949, p. 53] cita el mordvino *lishme* = «caballo» frente al finés *lehma* = «vaca».

(439) R. Lafon.—«Basq. lang. kartv.», p. 168.

(440) G. Bähr.—«Nombres de Animales en Vasconce», *RIEV*, XXVII (1936), pp. 104-105.

(441) G. Dumézil.—*Intr. gramm. comp. lang. cauc. Nord*, p. 19 n. (2), 1).

en muchos de ellos habría que asegurarse, antes de suponer que existe verdadera caída de vocal, que ésta no constituye un sufijo de la primera palabra (como cabe sospechar en el caso de la *-i* de muchos sustantivos) o un prefijo de la segunda palabra.

En nuestra opinión, la presencia del sufijo *-i* no se limita a los nombres de algunos animales. Obsérvese, por ejemplo: *err-i* = "pueblo"; *ertar* = "compatriota"; *ergoyen* = "aldea"; *erbeste* = "extranjero"; *arr-i* = "piedra"; *arkaitz* = "roca, peña suelta grande"; *arbel* = "pizarra"; *arnabar* = "jaspe y toda piedra parda" (442).

Los nombres vascos terminados en *-i* son numerosísimos. Como hemos visto, en general se ha tomado dicha vocal como perteneciente a la raíz. Es verdad que Uhlenbeck (443) la ha considerado en algunos casos como sufijo; por ejemplo, en *iturri* = "fuente", que supone un antiguo participio empleado exclusivamente como nombre (444). Estima que quizá es un caso semejante *egarri* = "sed".

Creemos que el hecho de que la presencia del sufijo *-i* no se limite a estos antiguos participios y a los nombres de ciertos animales, sino que muy probablemente se extienda, como hemos dicho, a otros muchos sustantivos (445), debe tenerse en cuenta en el estudio com-

(442) En *uztargile* = «constructor de yugos», tendríamos *uztarr-i* + *gile*, en las que ni la *-i* final ni la *e-* inicial serían orgánicas.

(443) C. C. Uhlenbeck. — «Couch. Anc. Voc. Basq.», pp. 571-572.

(444) Bouda [«L'Euskaro-Caucasique», Homenaje a D. Julio Urquijo, III, p. 218] hace proceder *it(h)urri* (así como también *it(h)oi* = «goutte», *itil* = «flaque d'eau, boubier, marécage», *itaitz* = «goutte d'eau», etc.) de *it(h)* que relaciona con el circasiano *jat'e* = «boue, boubier, marécage».

(445) Nos permitimos recordar aquí *sasi* = «zarza» frente al roncalés *xats* = «espinas». Lafon dice que *xats* debe proceder de **sats* o de **tsats*. Recuerdese *isasi* en Cigoitia, que cita también Lafon, como prueba de que otras variedades han debido poseer formas sin *-i* final; cita Lafon análogamente a como lo hemos hecho nosotros en *erri*, *arri*, etc. — compuestos provistos de *-i*: *sasma*, *sasmadi*, *sastra*, etc. Consúltese sobre este punto R. Lafon. — «Correspondances Basques-Caucasiques. A propos de basq. *sasi* «ronce, broussailles», *Eusk.-Jak.*, II (1948), pp. 367-370.

Bouda [«Beiträge zur kaukasischen und sibirischen Sprachwissenschaft. 4. Das Tschuktschische. Leipzig, 1941, p. 46. Citado por Uhlenbeck. — «Affin. prov. prés. lang. basq.», p. 177] considera la *-i* de *eri* = «enfermo» como un sufijo; compara el vasco *eri* con la raíz chukchi *ar-* = «enfermo».

No resistimos la tentación de exponer aquí algunas ideas de Marr referentes a la citada *-i* final. Dice Marr [N. I. Marr. — «O iaf proisj. bask. iaz.», p. 140 n. 1] que los vascólogos enseñan firmemente que *ur-a* = «el agua» (Marr escribe «voda» que, como se sabe, puede expresar «agua» o «el agua», ya que en ruso no existe el artículo determinado) no debe confundirse con *ur-i* = «ciudad», que termina obligatoriamente en *i*. Recuerda que Pott [A. F. Pott. — «Über Baskische Familiennamen, Detmold, 1879, p. 38] dice que *ura* = «el agua» nunca se presenta con *-i*. A ello responde Marr que *ur-* = «agua» aparece con *-i* en el significado de «lluvia»; en algunos

parativo de los substantivos en que esto pueda ocurrir con los correspondientes de otras lenguas (446). En algún caso puede recíprocamente el citado estudio comparativo suministrar alguna indicación sobre el carácter de la *-i* final.

¿Estará relacionada esta *-i* con la que señala el nominativo en los temas consonánticos (antiguamente también en los terminados en vocal) del mingrelia y del georgiano?

La posibilidad de la relación entre la *-i* del participio y la de algunos substantivos no pasó inadvertida a Schuchardt (447).

Dejándonos deslizar por la pendiente de las hipótesis gratuitas, tan inseguras como sugestivas, cabe relacionar la *-i* de los pronom-

dialectos con el prefijo *e-*: *ur-i*, *e-ur-i* (véanse en la nota (373) las variantes de «lluvia». En forma semejante se expresa al estudiar, a base de su teoría jafética, los nombres étnicos de los pueblos de las orillas del Volga y de las regiones próximas [N. I. Marr.—«Privolzhskie i sosediashchie s nimi narodnosti v iafeticheskom osveshchenii ij plemenij nazvanii», *Izv. Ak. Nauk SSSR*, VI, XIX (1925), p. 683.] En otro lugar Marr [N. I. Marr.—«Zima» = «smert» (iz paleontologii riechi)], *Izv. Ak. Nauk SSSR*, VI, XXI (1927), pp. 325-332 y dos tablas; las citas vascas mencionadas se encuentran en la p. 327 n. (1) y p. 332, pero existen otras palabras vascas en el trabajo] descompone el vasco *ur-te* = «año». En este trabajo dice Marr que, en cierta época prehistórica, el hombre sólo distinguía dos estaciones en el año, «invierno» y «verano», o mejor «otoño-invierno» y «primavera-verano». Supone Marr que, en dicha época prehistórica, no concebía el hombre estas dos estaciones como partes de una unidad, sino que cada una de ellas era entendida como un ciclo completo; relaciona el «invierno» en las lenguas «jaféticas» con año + «nieve» («año + hielo», «año + lluvia») y el «verano con «año + sol». En algún caso uno de estos nombres de estación puede servir para expresar «año» en general, como ocurre también con el ruso *leto* = «verano, año». Por esta razón menciona Marr aquí el vasco *ur-te* = «año», en relación con *ur* = «agua» y (*e*)-*ur-i* = «lluvia». En otro artículo N. I. Marr [Hottentotsredizemnomortzy], *Izv. Ak. Nauk SSSR*, VI, XXI (1927), p. 410] compara el vasco *ur* (<-*hur*) = «agua» con el nama (hotentote) *hur-i* = «mar» (<- «agua»). Conviene señalar que Bouda [«L'Eusk.—Caucas.», p. 212] relaciona el vasco *ur* (*ur-a*) con el av. *sor* = «rio», ud. *orein* = «fuentes, lago *bj-ar* = «lago». Holmer [«Las relaciones vasco-celtas desde el punto de vista lingüístico», *Bol. RSVAP*, VI (1950), p. 406] considera emparentado con *ur* no solamente *euri* o *eudi*, sino también *uda* = «verano»; es probable —dice Holmer— que la palabra vasca para «agua» tenga el mismo origen que en muchas lenguas indoeuropeas, a saber la raíz *ud-* (comp. el griego *hydôr*, sánscrito *udaka-* letón *udens*, etc.). Para *uda* debe suponerse —agrega— el sentido primitivo de «temporada acuosa» o sea la «estación del derretirse las nieves de las montañas».

(446) Señalaremos que en las etimologías propuestas por Bouda en «L'Eusk.—Caucas.» existen muchas correspondientes a palabras terminadas en *-i*, en la mayoría de las cuales considera el notable profesor de Erlangen dicha vocal como sufijo.

(447) H. Schuchardt.—«Die Stell. Subjektpron.», p. 2.

bres *ni*, (*h*)*i* (448) con la *-i* de los participios y la de los substantivos; recuérdese que no aparece *-i* en los pronombres *neu*, (*h*)*eu*, ni en los elementos pronominales prefijados *n-*, *h-*: *n-ator*, *h-ator*, *n-akar*, *h-akar* (449).

(448) Vinson dice que lo forma primitiva de los pronombres personales debe ser *nu—ku—gu—zu* [*«Etud. Gramm. Basq. I»*, p. 132]; pero no explica la razón que le induce a tal hipótesis. Dado su modo de pensar, no parece inverosímil suponer que se apoya en las formas *neu*, *heu* (ya hemos hablado de *k* → *h* en la segunda persona) en las que piensa que se ha desarrollado *-e-* por un fenómeno de gunación, [*«La Phonétique Basque»*, RIEV, XI (1920), p. 6.]

(449) En nuestra opinión, en vascuence los pronombres personales son más modernos en su forma independiente (*ni*, *hi*, etc.) que en su forma prefijada al verbo (*nator*, *nakar*, *hator*, *hakar*, etc.). La existencia en gran número de lenguas, y en especial en muchas norteamericanas, de pronombres personales independientes de textura compleja frente a elementos mucho más sencillos incorporados en el verbo y en el nombre, obliga a admitir, en nuestra opinión, qué, en gran número de dichas lenguas, los elementos incorporados no proceden de contracciones de los pronombres independientes. Por el contrario, es forzoso suponer, ante la evidencia de los hechos, que los pronombres personales independientes se han formado en estos casos, por reforzamiento con elementos fonéticamente adecuados, o incluso mediante composición con elementos de vida independiente. [Véanse, por ejemplo, las notas (328) y (329).] El carácter primitivo de los elementos pronominales incorporados en el nombre o en el verbo se atestigua por la procedencia de los mismos en las llamadas «formas posesivas» que, en muchas lenguas, son las únicas existentes para determinadas palabras. Así, es sabido que en dichas lenguas no se puede decir simplemente «mano», sino que hay que decir forzosamente «mi mano», etc. Ello indica que, en estas lenguas, el elemento «posesivo» que representa a «mi...», «tu...» [hablamos impropriamente según la conciencia lingüística ir.oeuropea; véase la nota (308)] pertenece al fondo primitivo de la lengua; mientras los pronombres personales independientes, de forma compleja, se nos aparecen como de formación secundaria de evidente carácter moderno. Este carácter compuesto de los pronombres independientes fué ya señalado como fenómeno frecuente en las lenguas americanas por Boas. [F. Boas.—«Languages», *Handbook of American Indians, Smiths. Inst., Bur. Amer. Ethn., Bull. 30, I* (1907), p. 756]

Citaremos como curioso el caso de los pronombres independientes del tónica, lengua en la que, con pocas excepciones, dichos pronombres se han formado agregando al elemento inerte (objetivo le llama Swanton, como otros muchos) la sílaba *-ma* que hay razones para identificar con la conjunción *ma* o *ma* = «y, como sigue». [J. R. Swanton.—«A structural and lexical comparison of the tónica, chitimacha, and atakapa languages», *Smiths. Inst., Bur. Amer. Ethn., Bull. 68* (1919), p. 21.]

Volviendo al vascuence diremos que en las dos primeras personas del singular tendríamos como pronombres independientes *n-i*, *h-i*, formados con la *n-* y la *h-* de las formas verbales del tipo *n-akar*, *h-akar*, mediante la adición de la *-i* antes citada; mientras en las del plural una antigua consonante labializada (o seguida de *w*) prevasca [R. Lafon.—*Le syst. verb. basq. I*, p. 529]: *g^o-*, *z^o-* (o *gw-*, *zw-*), dió lugar, por un lado, a *gakar(z)* (>

Finalmente recordemos que existen numerosos nombres vascos terminados en *-n*: *gizo-n*, *egu-n*, etc., algunos de los cuales pierden la *-n* en determinados compuestos: *gizaseme*, *gizakume*, *gizagaxo*, *eguerdi* (compárese *gauerdì*), *egu(r)aldi* (450), *eguzki*, etc.; involuntariamente viene a la imaginación la *-n* de los participios, aunque con menos fuerza que en el caso de la *-i*, ya que no debe olvidarse por otra parte la relación que parece existir entre la *-n* final de los participios y la de las formas de pretérito.

Justo es consignar que ya Trombetti (451) había llamado la atención sobre la mencionada *-n* de los nombres vascos, y en especial sobre la de ¿ze-ñ? = “¿quién?”, junto a ¿ze-r? (452) = “¿qué?”. En un artículo póstumo (453) insiste de modo expreso en la existencia de la distinción del animado y del inanimado. Como curiosidad a este

g^o-a-kar, *zakar(z)* (< *z^o-a-kar*) y, por otro, a *dakargu* (< *dakar-g^o*), *dakarzu* (< *dakar-z^o*), así como a los pronombres independientes *gu* y *zu* que, en este caso, pudieron tener existencia independiente sin necesidad de ningún otro elemento sufijado. Esto explicaría además el vocalismo de las formas plurales *gu*, *zu*, frente a las siguientes *ni*, *hi*.

(450) *egur-* de los compuestos parece estar respecto a *egun* en la misma relación que *oyar-* respecto a *oyan* = «bosque» [C. C. Uhlenbeck.—«Les Couch. Anc., p. 547; se pregunta aquí Uhlenbeck si este cambio *n:r* es fonético o morfológico] y aun *belaur-* respecto a *belaur* = «rodilla». (C. C. Uhlenbeck.—«Nombr. vasc. miembr. cuerpo», p. 110, donde dice que cree que Trombetti y Schuchardt se hallan en un error.] Véase asimismo C. C. Uhlenbeck.—«Contrib. phonét. comp. dial. basq.», *RIEV*, IV (1910), p. 69, donde se cita también *jauregi* = «palacio» junto a *jaun* = «señor». O. de Apraiz [«En torno a la *n* caduca», *RIEV*, XIV (1923), p. 664] indica que si se parte de la base *jaun-tegi*, ya propuesta por Vinson en 1870 [«Premier essai de phonétique basque». *Rev. Ling.*, III (1870). fas. 4] y mantenida en 1912 y 1920, se llega, por leyes fonéticas conocidas, a *jaundegi*, *jaudegui*, *jauregi*.

Por otra parte, parece interesante señalar aquí que Vinson [«Importance des noms topographiques», *RIEV*, III (1909), p. 353] traduce, sin duda erróneamente, *oyarvide* por «chemin de l'écho», y *oiharzabal* por «écho étendu», y agrega que ya se sabe que Schuchardt se opone a esta explicación y ve en *oihar* una alteración de *oihan* = «bosque», pero —continúa— se tiene *oihambide* = «chemin du bois», *oihambelz* = «foret noir», lo que excluye —termina— la mutación *n = r*.

(451) A. Trombetti. *Le orig. ling. basc.*, p. 80. Cita *Glott.* pp. 649-653.

(452) Lafon [«L'ét. act. probl. orig.», p. 43] dice que la *-r* soldada al tema en *zer*, *nor*, etc., corresponde a la *-r* final del nominativo circasiano. Dumézil [Intr. gramm. comp. lang. cauc. Nord, p. 133] recuerda que *-r* es un sufijo demostrativo unido a diversos temas pronominales (pron. pers.: *abkh.*, *circ.*; pron. demostr., especialmente a (*h*)*a*:- *abkh.*, *circ.*, *chech.*, *av.*, etc.).

(453) A. Trombetti. «Baschi: lingua», *Enciclopedia Italiana*, VI (1938), p. 271.

respecto diremos que Lenormant (454) manifestó haber encontrado la distinción entre los géneros animado e inanimado en los pronombres relativos de muchas lenguas uralaltaicas, apoyándose únicamente en que algunos de estos pronombres se refieren a *personas* mientras otros se refieren a *cosas*. A ello le contestó L. Adam (455) que la mencionada distinción existiría también en inglés, en el que se emplean los pronombres *who* o *what* según la relación sea con una persona o con una cosa. Respecto al problema de la contraposición entre animado e inanimado en la declinación vasca puede consultarse a Tovar (456).

Hemos examinado distintas opiniones antes de determinar si la vocal prerradical desempeña un papel fundamental y es, en consecuencia, indispensable su presencia en las formas verbales. Creemos no puede deducirse del citado examen que dicha prevocal ejerza una función esencial en la forma verbal; en el caso de asignarse a la vocal prerradical -*a*- valor de relativo, su existencia quedaría condicionada a la del elemento pronominal que le precede. Confirma el carácter no indispensable de dicha vocal la circunstancia de que, como hemos visto, el verbo "ir" esté desprovisto de la misma, según presintió Trombetti y hemos tratado de deducir del examen de las variedades dialectales. (APÉNDICE IV: LA VOCAL PRERRADICAL EN LAS FORMAS VERBALES DE PRESENTE Y DE PRETÉRITO).

CONSIDERACIONES SOBRE LA EXISTENCIA DE VOCAL PRERRADICAL EN LAS FORMAS PRIMITIVAS VASCAS DE 3.^a PERSONA.—En cuanto a las formas primitivas de 3.^a persona en el verbo vasco, una vez descartada la presencia en ellas de la consonante inicial (*d*-, *z*-, etc.) que presentan las actuales, queda por resolver la existencia o no, en dichas formas primitivas de la vocal prerradical. Si se tiene en cuenta lo arriba expuesto, las circunstancias que siguen parecen apoyar la contestación negativa:

1.º La existencia de formas de 3.^a persona en el auxiliar intransitivo desprovistas de la vocal prerradical:

- a) *nintzan* = "yo era"
- hintzan* = "tú eras"
- zan* = "él era".

La flexión *zan* no presenta la precitada vocal en ninguna variante

(454) F. Lenormant. *La langue primitive de la Chaldée et les idiomes touraniens*. París, 1875.

(455) L. Adam. *Esquisse d'une grammaire comparée des dialectes Cree et Chippeway*. París, 1876, p. 95.

(456) A. Tovar. «Sobre el género vasco», *Bol. RSVAP*, IV (1948), pp. 542-543.

Leng. vasc., pp. 49-50.

dialectal. Van Eys tratando de corregir esta flexión decía que debería ser **zizan* o **izan* (457). Análogamente consideraba que *zakon* = “él le era” procedía de *iza-ho-n* (458). Ya hemos indicado que Lafon asigna un origen análogo a la forma *zan*.

- b) **naitzakio* = “yo le soy”
 **haitzakio* = “tú le eres”
zakio = “él le es”.

En otro lugar estudiamos estas formas y hablamos de la variante *dizako*.

2.º El auxiliar transitivo presenta numerosas variantes de formas verbales del imperativo sin vocal prerradical (459):

- zak* = “halo tú (masc.)”
zan = “halo tú (fem.)”
zazu = “hávalo Vd.”.

El imperativo del verbo “traer” presenta en el altonavarro del Baztán, según Azkue, una forma *karzu*. Por su parte, el bajonavarro posee asimismo formas de imperativo que comienzan directamente por una *k* o una *kh* (460).

Así Daranatz (461) dice que las formas de imperativo no son *ezak*, *ezazu*, etc., sino *zak*, *zazu*, etc.

(457) W. J. van Eys. *Gramm. comp.*, p. 397.

(458) W. J. van Eys. *Gramm. comp.*, p. 429.

(459) En el tomo I del flexionario manuscrito de D. R. M. de Azkue, relativo a Guipúzcoa, se anota la forma *zak* en alq, amezq, and, astig, at-ay, berast, ceg, guét, ig, liz, or, orm, urrest, vid, zald, zar; mientras la forma *ezak* sólo aparece en ay, ara, oiq. De los lugares que emplean flexiones de tipo vizcaíno, se recogió (*ja*)*ik* = «come» en azc (pero *ezeik jan* en la forma negativa), (*e*)*ik* en ic y *eik* en leg.

(460) Gavel [*El. Phon.*], pp. 367-368] —basándose en que ninguna palabra vasca antigua comienza por *k*, la cual se sonoriza en posición inicial —dice que es verosímil que se trate de una simple síncopa de una *e*- inicial, y que las formas primitivas comenzaban por *ekar(r)* o *ekhar(r)*. Pero considera que si hubiera que admitir que estos imperativos no han sufrido esta síncopa y han comenzado desde su formación directamente por el radical verbal *kar(r)* o *khar(r)*, no sería difícil explicar el mantenimiento de la sorda: la influencia análoga de las demás formas de la conjugación de este mismo verbo bastaría para explicarlo; o bien estos imperativos han podido no nacer hasta una época en la que la ley de la sonorización de las sordas iniciales se había convertido en una ley muerta.

(461) J. B. Daranatz. «Correspondance du Capitaine Duvoisin», *RIEV*, XIX (1928), p. 68. Carta al príncipe L. L. Bonaparte del 21 sept. 1860. En esta carta manifiesta erróneamente que, si el razonamiento de Inchauspe [quien acertadamente considera irregular la presencia de *ā*- en *eman dizadazu* = «donnez à moi»] fuera bueno, la *b*- de *beza* sería asimismo irregular; en consecuencia —concluye— se destruiría el verbo.

Recordamos aquí una de las hipótesis sobre el origen de las formas *jao*, *V-plac*, *verg=xao*, *V-oñ*="él se lo ha" (462).

3.º Son frecuentes, en algunos tiempos, las formas correspondientes a la 3.ª persona que presentan una vocal prerradical diferente a las de las restantes (463):

- a) *nadin*="para que yo sea"
hadin="para que tú seas"
dedin="para que él sea".
- b) *nazan*="para que yo sea habido [por él]" > "para que él me haya"
hazan="para que tú seas habido [por él]" > "para que él te haya"
dezan="para él sea habido [por él]" > "para que él le haya".
- c) *ator* ="ven"
betor ="venga él" (o más usualmente "venga Vuesa merced").

Esta diferenciación en la vocal prerradical hace pensar que la incorporación del prefijo de 3.ª persona ha tenido lugar en época más moderna que la de las restantes.

4.º En el altonavarro septentrional se encuentran participios desprovistos de vocal prerradical, de la forma:

- torri* (Ns-Ulz, Bazt) = "venido"
man (Ns-Ulz, Bazt) = "dado"
k(h)usi (Ns-Bazt; Nocc-Baï, ald) = "visto"
karri (Ns-Bazt) = "llevado"
zarri (Ns; Nm; Nocc-valc) = "colocado, puesto".

Podrían agregarse los participios citados por Schuchardt, según hemos dicho, *utzi*="dejado" y *ukhan*="habido"; a esta forma —uti—

(462) P. de Yrizar. «Form. des. verb. aux.», *Bol. RSVAP*, IV (1948), p. 440 c).

(463) Parece interesante señalar que, según Ithurri [*Gramm.*, p. 67], después de las iniciales *z-* y *l-*, los modernos, en los verbos intransitivos (salvo en el verbo *da*) reemplazan por la letra *a* la inicial del «infinitivo capital»; así, en lugar de decir con los antiguos, *zedin*, *zegoen*, *zebilan*, *baledi*, *balego*, etc., dicen *zadin*, *zagoen*, *zabilan*, *baladi*, *balago*, etc. Sarrihandy [*Remarq. verb. Lab.*], p. 198 n. (1) dice que este cambio se produce también en los verbos transitivos y que no es tan moderno como supone Ithurri; cita ejemplos de Axular y de Duhalde.

lizada en Nocc-ald y Nor-hel, urc, sjpdep, larc, bard— corresponden, con valor semejante, *uruku*, S-Ronc: urz; *udigi*, Ns-arruaz, irañ. *uzai*, G-liz.-beng, als; *okin*, V-berm, mund; *oki*, V-mund, todas ellas sin vocal prefijada, si bien la *o-* inicial de las dos últimas podría ser contracción de *eu* (en mund. se usa además *eukin* (464). Pueden citarse asimismo formas compuestas como *aurgin* (por *aur-egin*) = “parir”, la antes citada *uztargile*, etc.

Las mencionadas formas de los participios se han interpretado como ocasionadas por caída de la prevocal (465). Podría suponerse asimismo que dichas formas no han poseído nunca la citada vocal prefijada. El problema es muy interesante por la relación que existe entre los participios pasados y las formas de 3.ª persona de pretérito. En nuestra opinión, si se tiene en cuenta, por un lado, el carácter de “artículo” (en su sentido más amplio, como Schuchardt) que evidentemente tiene la vocal prefijada y, por otro lado, el indudable carácter nominal del participio, resulta lógica la incorporación del citado elemento vocálico en las formas participiales, de manera análoga a la que tendría lugar en los substantivos. De los participios dicha vocal habría pasado a las formas verbales de 3.ª persona de pretérito. Recordamos la regla del caucásico nortoccidental en virtud de la cual una vocal agregada (sufijada en estas lenguas) a cualquier forma verbal terminada por una consonante convierte esta forma en ñn participio gerundio (466). De admitirse una formación análoga en vascuence, lo que consideramos muy verosímil en el caso concreto de la 3.ª persona de pretérito, dicha persona es-

(464) P. de Yrizar. «Form. des. verb. aux. I», *Bol. RSVAP*, III (1947), pp. 450-451 (pp. 26-27 de la separata).

(465) Esta es la opinión de Uhlenbeck [«Contr. phon. comp. dial. basq., *RIEV*, III (1909), p. 497]. Gavel [«*El. Phon.*, p. 224] considera asimismo que esta es la hipótesis más verosímil. En forma análoga piensan Azkue [«La epéntesis en la conjugación vasca», *Euskera*, VIII (1927) p. 72] y Lafon [«Remarq. rac. basq.», *Bol. RSVAP*, VI (1950), pp. 304-305]. Ormaechea [«Acento vasco», *RIEV*, IX (1918), p. 14] dice que le parece recordar que ha oído en el valle de Ulzama *tor da* en vez de *etorri da*; *kar dit* por *ekarri dit* (obsérvese que en estos participios falta no solamente la *e-* inicial, sino también la *-i* final). Ormaechea dice que no es que *etorri* venga de *tor*, ni *ekarri* de *kar*, sino viceversa. La explicación está —sigue— en la misma prosodia degenerada de los que hablan de ese modo. Transforman el acento tónico en intensivo, de lo cual se sigue la elipsis y la agrupación de más consonantes alrededor de él.

(466) G. Dumézil. *La langue des oubikhs*. París, 1931, pp. XII y 84-87. *Intr. gramm. comp. lang. cauc. Nord*, p. 3 n. (4), p. 38 n. (3). Véase también G. Deeters. «*Einê Tscherkessische Grammatik*», *Caucasica*, IX (1931), p. 139 y especialmente n. (2), en la que se señala una notable contraposición.

taría formada primitivamente por la raíz verbal seguida del signo de pasado *-(e)n*; después la prefijación de la vocal *e-* o *i-* daría lugar a la formación del participio; esta fase se conservaría en *izan*="sido", frente a *zan*="él era". Finalmente la vocal habría pasado en la inmensa mayoría de los casos a las formas de 3.^a persona de pretérito.

5.º Para nosotros, aunque parezca paradójico, la prueba más importante del carácter adventicio de la vocal preradical en las 3.^a personas del pretérito, la constituyen precisamente las formas actuales de las flexiones correspondientes a las mismas; más concretamente, el hecho de que dichas flexiones carezcan de la *-n-* infijada que presentan las de 1.^a y 2.^a personas:

nentorren="yo venía"

hentorren="tú venías"

etorren = "él venía".

La *-n-* infijada calificada de misteriosa e inexplicable por los vascológicos, ha constituido siempre uno de los escollos más considerables en el desentrañamiento de las formas verbales de pretérito, como veremos al tratar del análisis de las mismas; la dificultad máxima estriba precisamente en que, junto a las 1.^a y 2.^a personas provistas de *-n-*, aparece la 3.^a carente de la misma (467). Así Schuchardt (468),

(467) Dumézil [*Intr. gramm. comp. lang. cauc. Nord*, pp. 143 (n. 4)-144] considera que, en las formas transitivas con agente de tercera persona, del tipo *nenkarren* = «yo era traído por él», dicha *-n-* es el índice de tercera persona. Dice que, en los casos en los que aparece *-n-* en formas en las que ni el sujeto (agente) ni el régimen directo (sujeto gramatical) son de tercera persona, *nenkarzun* = «yo era traído por vos(tros)», ello ha debido producirse cuando el valor de *-n-* infijo como índice de tercera persona ha dejado de sentirse: ha habido sin duda una de esas «falsas percepciones» de las que tanto gustaba hablar a Bréal y *-n-* ha sido interpretada —sigue Dumézil— como una marca suplementaria (y poco clara) e incluso facultativa del imperfecto. Este juicio de Dumézil ha sido sugerido indudablemente por el hecho de que en determinados verbos del ubikh el índice del agente de tercera persona, que es siempre el último de los dos o tres índices, es *-n-*. Este rasgo del ubikh es seguramente antiguo, dice Dumézil, pues se encuentra parcialmente en abkhaz en las mismas condiciones (*-na-* índice de tercera persona del singular, en posición de tercer índice). Para que la hipótesis de Dumézil fuera cierta habría que suponer además —agregamos nosotros— que la «falsa percepción» se ha extendido al intransitivo: *nentorren*, etc.

Lardizabal [*Gram.*, p. 53 nota] considera que, en *nenkarren*, la primera *n* es característica de agente y la segunda de paciente. Van Eys [*Gramm. comp.*, p. 150] declaró su disconformidad con esta hipótesis y manifestaba que la *n-* inicial era característica de paciente; pero creemos que Dumézil

oponiéndose a Vinson, el cual veía el verdadero signo del pretérito en la citada *-n-* infijada, dice que se podría preguntar por qué sólo aparece esta *-n-* en las 1.^a y 2.^a personas, y no se presenta nunca salvo intrusión más moderna (469) en la 3.^a persona.

Este hecho fué observado por diferentes vascólogos, pero que nosotros sepamos no fué explicado por ninguno.

En nuestra opinión la *-n-* de las personas 1.^a y 2.^a surgió para señalar el carácter de pretérito de los elementos pronominales prefijados (*n-*, *h-*, *g-*, *z-*) que le preceden, mientras en las 3.^a personas, al ser "cero" el elemento pronominal correspondiente, no hubo lugar a aquella nasalización y quedó únicamente el signo de pretérito que sigue a la raíz verbal.

Es decir que se ten*

n - en - torr - en (470)

"yo-(antes)-venido-(antes)"

interpreta equivocadamente al vascólogo holandés cuando dice que este había reconocido en la segunda *n* un índice propio de tercera persona.

Respecto al hecho de que la mencionada *-n-* sólo aparezca en las personas 1.^a y 2.^a, no puede suponerse para el vascuence la explicación que se da para el kanuri (Bornu), lengua en la que la segunda consonante es frecuentemente asimilada por la nasal de los elementos personales en la 1.^a y 2.^a persona del presente, mientras reaparece en la 3.^a persona: *namgin* = «yo me siento», *namemin* = «tú te sientes», *napchin*, *namyen*, *namwi*, *napisei*.

(468) H. Schuchardt. «*Gauntza, Zauntza, Dauntza*», RIEV, V (1911) p. 457.

(469) Esta *-n-* de las terceras personas es la llamada por Schuchardt «terciaria» y surge por analogía con la desarrollada en las segundas personas como resonancia de la normal en éstas; así *zauntan* (con *-n-* terciaria) = «él me lo había», análogamente a *zinauntan* = «Vd. me lo había», por *zinautan*.

(470) Como ya hemos señalado en otro lugar [«Form. des. verb. aux. I», Bol. RSVAP, III (1947), p. 480; p. 56 de la separata], van Eys [*Etude sur l'origine et la formation des verbes auxiliaires basques*. Paris, 1875] veía en el signo de pasado —que para él era la nasalización final, y no la intermedia que calificaba de misteriosa— al adverbio *an* = «allí».

Respecto a la posibilidad de expresar por una misma palabra el alejamiento en el espacio y en el tiempo, es sabido que existen en algunas lenguas norteamericanas elementos que expresan conjuntamente aquellos conceptos, como el sufijo demostrativo *tsimshian* (esta interesante lengua cuyo verbo nos recuerda, en algunos aspectos, fuertemente al verbo vasco) *-g-é* que indica ausencia y distancia en espacio y en tiempo, frente a *-st* que indica presencia y proximidad en espacio y en tiempo. [F. Boas. «Tsimshian», «Handb. Am. Ind. Lang.», p. 349.]

Por otra parte, respecto a la hipotética existencia de elementos vascos que, al menos originariamente, expresasen un concepto aplicable igualmente a tiempo y espacio, es digno de notarse que Schuchardt dice que *beth-i* = «siempre» procede evidentemente de *bethe* = «lleno»; verosíblemente por

h - en - torr - en
 “tú-(antes)-venido-(antes)”

“venido-(antes)”
 **torr - en*

REPETICIÓN DE SIGNOS TEMPORALES EN LAS FORMAS VERBALES.—Esta formación, en la que se repite, en las dos primeras personas, el signo de pretérito *-en-*, no parecerá extraña a quien haya estudiado las lenguas americanas; así en los verbos intransitivos del *kathlamet* (alto chinuk) son típicas las construcciones de la forma *alomEqta* = “ella morirá” (471), en la que el signo de futuro (*a* ante consonante o en final de palabra; *al* ante vocales) se presenta dos veces: la primera se refiere al elemento pronominal, “ella (después)”; la segunda a la raíz verbal, “muerta (después)”. Dicha forma verbal puede analizarse, si se tiene en cuenta que *-o-* es contracción de *-a-o-*, de la manera siguiente:

al - (a) - o - mEqt - a
 “(después)-ella- (“directivo”)-muerta-(después)”

beth-ik. [H. Schuchardt. *Prim. Ling. Vasc.*, § 176, p. 84, vers. esp.] Refiriéndose a esta opinión Uhlenbeck, después de preguntar si *bethik* procedería de *bethe(r)ik*, dice que duda si no habría que relacionar *bethi* más bien con *bat* («in einem fort»), pero sin que sea posible aclarar suficientemente el modo de formación y el desarrollo fonético. Respecto a la *e* de *bethi*, dice que quizás pueda compararse a la de las palabras *bedera*, *bederatzi*, *bedere*, que contienen más seguramente el numeral *bat* o una variedad del mismo. Agrega que tampoco *behin* puede apenas separarse de *bat* [C. C. Uhlenbeck. Recensión de «Prim. Ling. Vasc.», *RIEV*, XVI (1925), pp. 366-367]. En forma parecida considera Lafon [R. Lafon. Recensión de «Baskisch-kaukasische Etymologien, de K. Bouda», *Zeitschrift für Phonetik*, IV, p. 260] un mismo concepto aplicable a espacio y tiempo cuando supone que el roncalés de Uztárroz *urri* «comble» es una variante de *usi* = «fréquemment». Respecto a la alternancia *r* (*rr*) / *s* véanse Uhlenbeck [«Contr. phon. comp. dial. basq.», *RIEV*, IV (1910), p. 82] y Gavel [«El. phon.», *RIEV*, XII (1921), pp. 226-232]; recientemente Bouda [«L'Euskaro-Caucasique», *Homenaje a don Julio de Urquijo*, p. 222] recuerda la relación entre *oro* = «entero, sano» y *oro* = «todo, todos» [véase Vinson. «Premier essai de phonétique basque», *Rev. Ling.*, III, p. 457. Citado por Gavel].

Volviendo a la nasalización final del pretérito, dice Dumézil [*Intr. gramm. comp. lang. cauc. Nord*, p. 146] que *-n* (*-en*) del imperfecto vasco coincide con la *-n* del imperfecto abkhaz, la *-n* del imperfecto chechen, y la *-an* del pretérito avaro, y se une así a la amplia serie de los pretéritos *-n* (+ vocal) del caucásico nortcentral y nortoriental.

(471) F. Boas. «Chinook», «Handb. Amer. Ind. Lang.», p. 579.

Parece interesante recordar aquí, en lo que respecta al indoeuropeo, que, por un lado, el “aumento” *e-* (sancr. *a-*, arm. *e-*, gr. *e-*) que señala el pasado, procede de un adverbio colocado delante del verbo, al que se encontraba ya incorporado en la época indoeuropea; esta incorporación de un adverbio sería parecida, en cierto modo, a la propuesta por van Eys para el vascuence. Por otro lado, es muy posible que la *-i* de las desinencias indoeuropeas *-mi*, *-si*, etc., indique el tiempo presente (472). Si se admite tal hipótesis, esta indicación del tiempo presente se encontraría relacionada inmediatamente con el sujeto (de forma parecida al infijo *-en-*, en el pretérito vasco); mientras el “aumento” antes citado se referiría más bien al verbo en conjunto (como el sufijo vasco *-en*). La diferencia del indoeuropeo con el vascuence, en este aspecto, estaría en que el vascuence emplea, en el pretérito, ambos medios de señalar el tiempo simultáneamente.

En nuestra opinión, tanto en este ejemplo chinuk como en las formas verbales vascas de pretérito, se trata simplemente de un caso de “concordancia en el tiempo”, semejante a la “concordancia en el número” usual en la mayoría de las lenguas: *él venía, ellos (pl.) venían (pl.)*; *ella morirá, ellas (pl.) morirán (pl.)* (473).

(472) K. Brugmann. *Abrégé de Grammaire Comparée des Langues Indo-européennes*. París, 1905, pp. 520, 602, 605. En otro lugar trataremos de los problemas que, desde nuestro punto de vista, plantea la conjugación indoeuropea. En esta materia es preciso tener en cuenta —junto a las obras de Uhlenbeck, Möller, etc., citadas en la introducción de este artículo [Bol. RSVAP, VI (1950), p. 9 (p. 7 de la separata)]— el importante trabajo de Kretschmer «Objektive Konjugation im Indogermanisch n». *Oesterreichische Akademie der Wissenschaften, Phil.-hist. Kl., Sitz. 225/2*, Viena, 1947, cuyo envío hemos agradecido profundamente al gran maestro de Viena.

(473) Si se comparan las concordancias en la declinación del vascuence y de las lenguas indoeuropeas, se observa que en vascuence, del nombre y adjetivo atributo, solo uno de ellos debe llevar normalmente los signos de número y caso: *etxe handi huntan* = «en esta casa grande», y no, como ocurriría en una lengua de las llamadas ordinariamente «flexivas», en las que, como pone de relieve Tovar [A. Tovar. *La leng. vasc.*, p. 50] se diría *etxean handian huntan* o algo así. En forma análoga se expresa Schuchardt [*Prim. Ling. Vasc.*, p. 36, vers. esp.] cuando dice que la repetición del sufijo, dominante en las lenguas arias, es extraña a la lengua vasca; el latino *virī boni* (gen.) suena en vascuence *gizon onaren*, no *gizonaren onaren*, pues esto significaría «del bien (propiedad) del hombre». Esta es una prueba de que las terminaciones de los casos no forman verdaderamente parte de la palabra, como ya señaló acertadamente Uhlenbeck [«Caract. gramm.», p. 521], y después Lewy [«Bosquejo de una Sintaxis elemental del vascuence» (*Caucasica*, IX (1931), pp. 88-128) Bol. RSVAP. II (1940), p. 384 n. (12). Traducción de A. Tovar y M. Sánchez Ruipérez]. Uhlenbeck [«Quelques observations sur les noms composés en basque» («Eine baskische Parallele»,

Esta concordancia puede extenderse a otros conceptos; así en kwakiutl, lengua en la que se presta especial atención a las circunstancias de visibilidad o invisibilidad y de proximidad o lejanía, no se puede decir escuetamente “el hombre está enfermo”, sino que es preciso concretar aquellas circunstancias *por duplicado*, aplicarlas al “hombre” y a la “enfermedad” y expresar, por ejemplo, “hombre (definido) (cerca de él, invisible) enfermo (cerca de él, invisible)” (474).

Si se prescinde de que la función del elemento incorporado es diferente, como veremos después, estos ejemplos nos recuerdan, en cierto modo, a las construcciones bantús, en las que los “prefijos de clases” se repiten en distintos elementos de la oración, según puede verse en la frase siguiente del tonga:

ka - cheche ka - a - ngu ka - a - fua
 “esso”-bambino “esso” - mio “esso”-(è)-morto

Opina Trombetti (de quien es la traducción anterior: obsérvese que da al prefijo el valor “esso”) que la concordancia atestigua una mentalidad primitiva y que la repetición del prefijo sirve para recalcar continuamente en la mente del que escucha, la persona o cosa de la que se habla. Con ello se obtiene una íntima unión de las palabras de la proposición. El prefijo representa —concluye Trombetti— en compendio, el nombre sujeto y en cierto modo la idea dominante (475). Por nuestra parte agregaremos que así como la concordancia del bantú se refiere al concepto fundamental de la oración, en los ejemplos de las demás lenguas la concordancia se relaciona con los elementos circunstanciales.

Aunque los “índices de clases” constituyen una característica de las lenguas bantús, existen, como es bien sabido, en otras lenguas,

Indogermanische Forschungen, XVII, 5.º) RIEV, V, (1911), p. 5] dice que el origen de la composición nominal se remonta ciertamente a una época en la que las relaciones casuales no estaban expresadas todavía por sufijos. El vasuence, incluso hoy, —agrega— se sirve todavía en ciertos casos del radical solo, en circunstancias en las que el indoeuropeo únicamente admite formas casuales caracterizadas. En cambio, en la determinación por el artículo se tiene *ogia ona da* = «el pan es (el) bueno». Holmer [«Ib.-Caucas.», p. 14] compara el comportamiento, en este punto, de las lenguas que llama del tipo ibero-caucásico frente a las indoeuropeas, las semíticas y las finougrianas, especialmente el finés y el lapón; todas estas lenguas —dice— representan un «tipo lingüístico avanzado».

(474) F. Boas. «Introduction», «Handb. Amer. Ind. Lang. I», p. 43.

(475) A. Trombetti. «Le lingue bantu», *Enciclopedia Italiana*, VI (1938), página 99.

Recuérdese la amplia síntesis intentada por Dirr con motivo del estudio de las clases en las lenguas caucásicas, la comparación de lenguas del caucásico septentrional de Bleichsteiner fundada en el empleo de índices de clases y, más recientemente, el magistral estudio de Dumézil sobre las clases en el caucásico nortoriental y nortocentral y aun en el abkhaz, perteneciente, como se sabe, al nortoccidental (476). Nos referimos concretamente al empleo de índices de clases en estas lenguas a causa de la relación de las mismas con el vascuence.

CONSIDERACIONES GENERALES APLICADAS A TENDENCIAS DE EVOLUCIÓN DEL VASCUENCE.—La evolución de algunas lenguas modernas se realiza en el sentido de eliminar paulatinamente las concordancias que constituyen el llamado por Schleicher “procedimiento reiterativo”. H. Vogt, en carta a Holmer de fecha 16 de diciembre de 1946, en la que trata del complejo estado de cosas del georgiano respecto a las concordancias de número y caso, dice que en el georgiano antiguo todos los adjetivos atributivos, los numerales y los pronombres —los adjetivos se colocan detrás— concuerdan con el nombre. Con el cambio del antiguo orden de palabras por el moderno, en el que la palabra que califica precede casi siempre a la calificada, aparece la tendencia a declinar únicamente el último componente, completamente generalizada en mingrelo-lazo, mientras en georgiano moderno se tiene un caso rudimentario de inflexión del adjetivo. Hay que advertir, sin embargo, que Holmer, si bien opina que esta explicación aclara el problema, considera que no es absolutamente necesario por el momento suponer que la diferencia en la construcción entre el georgiano literario y el hablado sea de carácter cronológico (477). Yrigaray (478) dice que se puede pensar que acaso nuestros sucesores lleguen a simplificar las formas verbales y digan: *nik du, zuk du*, etcétera, a consecuencia de una evolución análoga a la que ha sufrido el inglés desde las distintas y complicadas formas del tipo *habaida, habaides*, etc., hasta el ultrasencillo *had* actual, que puede utilizarse con diferentes personas, números, tiempos, etc.

Se llegaría en ese caso a una construcción semejante a la de las lenguas llamadas “aislantes”, que no representan forzosamente —como

(476) G. Dumézil. *Intr. gramm. comp. lang. cauc. Nord*, pp. 1-44. En las páginas 4 y 5 se refiere el hecho de que la concordancia entre el adjetivo y el substantivo está frecuentemente señalada por los índices de clase, en el caucásico nortoriental y en el caucásico nortocentral.

(477) N. M. Holmer. «*Id. Caucas.*», pp. 15-19.

(478) A. Yrigaray. «*Euskara antiguo y moderno*», *Homenaje a Don Julio de Urquijo*, II, *Bol. RSVAP*, núm. extr. (1949), pp. 119-127.

es bien conocido actualmente, en contra de la opinión de los lingüistas antiguos— una fase primitiva del habla humana. Se sabe desde Edkins y Terrier de Lacouperie que los monosílabos chinos pueden ser restos de polisílabos más antiguos. Por lo arriba expuesto, se comprende la razón de Dirr (479), cuando se refiere a la afirmación de Meillet (480), quien dice que es posible que el indoeuropeo sea una forma de una lengua anterior que puede estar representada además por otra lengua, pero que, en tanto no se ha encontrado ninguna correspondencia que no pueda ser casual entre la flexión del indoeuropeo y las de otras lenguas, no existe este origen común para él, pues es imposible de demostrarlo. Dirr califica de opinión singular la que acabamos de exponer de Meillet, pues —dice Dirr— que, por un lado, puede irse perdiendo la flexión, como muestra parcialmente el inglés actual y aún en mayor escala el chino del que Conrady ha mostrado que en tiempos preclásicos no tenía nada de aislante, y por otro lado —sigue Dirr— la flexión representa una fase posterior, evolutiva y nada de lo que pertenece a la etapa más antigua de creación de la lengua.

Opina Dirr que Trombetti (481) aclara completamente el problema cuando dice que mientras unos buscan el parentesco sólo en las raíces, pretenden otros demasiado, cuando tratan de hallar correspondencias precisas en la flexión de las palabras. Pero éstas —dice Trombetti— únicamente pueden encontrarse en grupos muy próximos entre sí.

Por otra parte, dice Uhlenbeck respecto a las diferencias de tono, tan características de ciertas lenguas "aislantes", pero que también en otros territorios lingüísticos tienen sus paralelos, que tal vez no pocas veces demuestran sílabas suprimidas y una situación más antigua de aglutinación. En efecto, estas entonaciones a que se refiere Uhlenbeck se aprecian en algunas lenguas norteamericanas; sobre todo en pawni, que tiene por lo menos dos entonaciones, y en takelma, que parece poseer tres. En cuanto a la supresión de sílabas finales en las lenguas norteamericanas —aparte de las letras perdidas fonéticamente y consevadas sólo por el movimiento de los labios en algunas lenguas algonquinas y de las contracciones fuertemente haplo-

(479) A. Dirr. «Linguistische Probleme in ethnologischer, anthropologischer und geographischer Beleuchtung», Sonderabdruck aus Band XI (der dritten Folge Band X) der *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, 1910, p. 37.

(480) A. Meillet. *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*. París, 1903, p. 2.

(481) A. Trombetti. *L'unità d'origine del Linguaggio*. Bolonia, 1905, pp. 51 ss.

lógicas de las mismas lenguas, que anteriormente (482) se han señalado— es preciso prestar atención al hecho de que se encuentra extensamente generalizada entre los indios norteamericanos la costumbre de farfullar los finales de las palabras, hasta el extremo de que resultan a veces completamente inaudibles. Boas expone ejemplos de esta naturaleza correspondientes al dialecto del río Nass del tsimshian, al kwakiutl y al dialecto oneida del iroqués y pone de relieve el notable hecho de que los indios de todas las tribus tienen perfecta conciencia de los elementos fonéticos suprimidos, y pueden, si se les fuerza a ello, pronunciar las palabras con sus terminaciones completas (483).

Homburger (484), al poner de relieve los múltiples significados de algunas formas verbales (por ejemplo, en massai de Africa oriental, *ki-suj* = “tú me sigues”, “nosotros te seguimos”, “ellos te siguen”), dice que dichas formas no serían sin duda homónimas si se hubiera distinguido el tono.

Puede pensarse asimismo que el vascuence podría llegar, en último extremo, a aquel estado aislante. Es más, si una única forma verbal sirviera no sólo para las distintas personas y números, sino además para expresar los diferentes tiempos, se habría rebasado en este sentido a la propia lengua china que forma el pasado mediante la palabra auxiliar *liáo*, *liáo* o *la* y el futuro (cuando no se emplean adverbios de este significado) mediante el verbo auxiliar *yáo* = “querer”.

En los momentos actuales se observa, en el vascuence, la sustitución de las formas subjuntivas *ni etorri nadin*, *hi etorri hadin*, etcétera, por *ni etorteko* (*etortzeko*), *hi etorteko*, etc., así como la de las formas intransitivas con objeto indirecto *natorrik*, *natorkin*, *natorkio*, etc., por *nator* simplemente, con lo que queda la relación de dativo expresada exclusivamente fuera de la forma verbal.

En resumen; de la misma manera que extrañaría a nuestros oídos la expresión *nik ematen dut aitari* (485), por *nik ematen diot aitari*, y así como también nos chocaría *nik ematen du* (o simplemente *nik*

(482) P. de Yrizar. «Sobre el caract. pas. I», *Bol. RSVAP*, VI (1950), cuadros VI y VII, pp. 282-283 (pp. 30-31 de la separata).

(483) F. Boas. «Introd.», pp. 78-79.

(484) L. Homburger. *Les lang. negro-af.*, pp. 129, 191.

(485) El uso de expresiones de este tipo es antiguo en suletino si hemos de creer a Inchauspe [A. Inchauspe. *Le Verbe Basque*. París, 1858, p. 433] a quien siguieron Gèze [*Éléments de Grammaire basque, dialecte souletin*, Toulouse, 1883, p. 81] y Campión [«Nota gramatical sobre el empleo vicioso de algunas flexiones transitivas de la conjugación baska», *Euskal-Esnalea*, número 5]. Joannatéguy [«Oarkera bi», *RIEV*, II (1908), p. 584; «Arturo Campión Jaunari», *RIEV*, III (1909), p. 314] negó rotundamente la existencia de este empleo irregular por los suletinos.

ematen), por *nik ematen dut* (o incluso por *nik ematen diot*), debió extrañar a los oídos vascos de tiempos muy remotos *netorren*, por *nentorren*, aunque a nosotros nos pueda parecer este caso distinto de los anteriores, no sólo por tratarse de una relación temporal, sino también por realizarse la concordancia dentro de la forma verbal; es decir, en condiciones del todo análogas a las del ejemplo antes citado del *kathlamet*. Se puede llegar en esta evolución a **netor* = “yo venía” (486) (o bien *atzo nator* = “yo venía ayer”, con fijación obligada del tiempo por el contexto). En aquel caso, si se tuviera *netor* = “yo venía” frente a *nator* = “yo vengo”, habríamos alcanzado (plenamente si se llegara a sentir la vocal *a/e* como perteneciente a la raíz) la culminación de un fenómeno lingüístico que ya se presenta, en principio, en *nentorren* frente a *nator*; nos referimos a la “intermutación vocálica” (intercambio de vocales con valor semántico y gramatical), que se ha considerado, sobre todo por los especialistas de lenguas indoeuropeas y semíticas, como carácter distintivo de las lenguas llamadas “de flexión”, aunque en realidad se presenta en numerosas lenguas no calificadas por muchos como tales (487).

(486) Para referirnos exclusivamente a ejemplos del inglés, lengua que toma Yrizaray como tipo de comparación, diremos que *netorren* podría reducirse a *netor*, de la misma manera que a la forma *gifan* perteneciente al antiguo inglés del período llamado por Sweet [H. Sweet. «History of English Sounds», *Transactions of the Philological Society*, 1873-1874, p. 620; edición nueva y muy ampliada, 1888] de las «full inflections» y a la forma *given* del inglés medio de las «levelled inflections», corresponde *give* = *giv* en el inglés moderno de las «lost inflections»; o como a la forma verbal antigua de plural *loven* ha correspondido posteriormente *love*.

Hoijer dice, respecto a esto, que no es seguramente accidental el hecho de que los cambios lingüísticos radicales que señalan la transición del anglosajón al inglés moderno sean paralelos, a grandes rasgos, a la transformación de la cultura rural inglesa, relativamente aislada, del período anglosajón, a la civilización industrial actual de Inglaterra, considerablemente urbanizada. Pone de relieve, sin embargo, que no trata de establecer conexión directa entre un tipo específico lingüístico y un determinado nivel de desarrollo cultural. No sugiere, por ejemplo, que el surgimiento del mercantilismo en Inglaterra haya conducido específicamente a la pérdida de las terminaciones del verbo inglés o a la formación de una estructura lingüística relativamente analítica, a partir de otra relativamente sintética. Queremos decir únicamente —concluye— que los rápidos y profundos cambios de otros rasgos de la cultura, que tuvieron lugar en Inglaterra entre los años 900 y 1900, han estimulado un cambio igualmente extenso en los rasgos lingüísticos correspondientes. [H. Hoijer. «Linguistic and cultural change», *Language*, XXIV (1948), p. 339. Entre los trabajos que nos ha remitido este ilustre profesor de la Universidad de California, presenta especial interés para nuestros estudios la serie completa de artículos que, sobre el verbo de las lenguas apaches, publicó en la revista *International Journal of American Linguistics*, durante los años 1945 a 1949.]

(487) Sobre estos importantes problemas relativos a la naturaleza del

En el caso citado de *netor* frente a *nator*, la variación vocálica constituiría la única diferencia entre ambas formas, de manera análoga a sus equivalentes inglesas *I came* frente a *I come* (488). No podemos menos de recordar —ya que se trata del mismo verbo expresado precisamente en una de las lenguas que aquí estudiamos— que en fox se tiene *ne py^a* = “I come, I came”, frente a *ní py^a* = “I shall come”.

CONCLUSIONES SOBRE LAS FORMAS PRIMITIVAS DE 3.^a PERSONA Y SOBRE EL VALOR DE LAS VOCALES PRERRADICALES EN EL VERBO VASCO. — Si se tienen en

vascuence y de otras lenguas, consúltese C. C. Uhlenbeck. «Aglutinación y flexión», *III Congreso de Estudio Vascos*. Guernica, 1922 (publicado en 1923).

En nuestra opinión se advierten, en la evolución del carácter general del vascuence, tres tendencias fundamentales:

a) Tendencia a pasar de la prefijación a la sufijación, según hemos señalado en varios lugares; véase, por ejemplo, la nota (349). La afirmación de Bähr [«Bask. Ib.». *Eusk.-Jak.*, II (1948), p. 178 (p. 30 de la separata)] de que hace dos mil años el vascuence era ya una lengua sufijante no se opone a nuestra aseveración, antes bien concuerda con ella.

b) Tendencia hacia la aparición de formas con elementos vocálicos que adquieren valor semántico y gramatical por reinterpretación, según acabamos de ver y continuamos estudiando en lo que sigue.

c) Tendencia hacia una descomposición analítica, señalada ya por Uhlenbeck. Recordemos que Lewy considera el vascuence como lengua típicamente «atlántica» y cuando quiere caracterizar el tipo de la lengua vasca, la llama aisladora de flexión (flexionsisolierend). [«Syntax. elem. vasc.», *Bol. RSVAP*, II (1946), p. 384 n. (12).] Agrega el antiguo profesor de la Universidad de Berlín y actualmente de la Academia irlandesa que el vascuence antiguo fué más bien una lengua flexiva por grupos (gruppenflektierend), nombre que, como es bien sabido, aplicó Finck al georgiano. Vuelve Lewy sobre esta importante materia en su último trabajo [«Die Lehre von den Sprachtypen» (aunque dice su autor que sería mejor llamarlo «Erinnerung an die...»), según manifiesta en una nota escrita a máquina en los ejemplares de la separata, al menos en el que ha tenido la atención de enviarme], *Studium Generale*, IV (1951), pp. 451-422] y, recordando a Humboldt, pone de relieve que las características aislantes, inflexionantes, aglutinantes e incorporantes pueden encontrarse juntas en una lengua. Esto es precisamente lo que tratamos de poner de manifiesto en lo que se refiere al vascuence y siquiera sea muy ligeramente, en la presente nota.

No nos es posible extendernos aquí en estos puntos. Sólo diremos, respecto a las tendencias arriba señaladas, en pocas palabras y sacrificando quizá la exactitud a la brevedad que, de aquellas tres tendencias:

a) representa una modificación en la modalidad «aglutinativa».

b) acusa la presencia de una característica «inflexional».

c) señala una orientación «analítica», en la que, en último extremo, podría verse tendencia al «aislamiento».

(488) Claro que hay que tener en cuenta que en las formas verbales vascas correspondientes a las distintas personas existe la diferencia debida a que cada una de ellas presenta un prefijo distinto: *nator*, *hator*, etc. Con

cuenta las consideraciones precedentes, parece probable que las primitivas formas verbales de 3.^a persona fueran del tipo **tor*="él viene", **torren*="él venía" (489).

En cuanto a las vocales preradicales *a* y *e*, *nator*="yo vengo", *nentorren*="yo venía", pueden evidentemente considerarse, si se tiene en cuenta la frecuencia con que aparece *a* en el presente y *e* en el pretérito, como elementos vocales característicos, *en el momento actual*, de los mencionados tiempos; pero este significado temporal de *a* y *e* es evidentemente secundario; se trata de un caso de reinterpretación lingüística. Por otra parte, parece que el origen de ambos elementos es diferente. Después de cuanto hemos dicho, nos parece indudable que la *-a-* de presente es simplemente una letra de ligadura. En cuanto a haberse elegido precisamente la citada vocal, no nos parece imposible que haya influido en ello la *-a-* del auxiliar (*nauk*, *haut*, etc.), donde, según hemos tratado de demostrar en otro lugar (490), pertenece a la raíz. Por lo que se refiere a la *-e-* de pretérito, creemos que la que aparece en las personas 1.^a y 2.^a forma parte del signo de pretérito *-en-*. Estudiaremos más detenidamente este punto al tratar del análisis de las formas verbales de pretérito. En cuanto a la 3.^a persona, ya hemos indicado que está relacionada con la vocal prefijada de los participios.

Se nos permitirá que expongamos un ejemplo característico de dos formas verbales vascas que se diferencian solamente en una vocal, que en cada una de aquéllas procede de elementos distintos; nos referimos a las flexiones guipuzcoanas que se indican a continua-

esto las formas citadas anteriormente se asemejarían, en cierto modo, a las camíticas presentadas por Zyhlarz como irreducibles al tipo vasco. Decimos «en cierto modo», porque no deben perderse de vista las considerables diferencias señaladas por Zyhlarz. No nos detenemos más en estos puntos, ya que no se trata de realizar aquí un estudio detallado de los distintos tipos verbales, sino únicamente de expresar algunas consideraciones sobre la posible evolución de las formas del verbo.

(489) Creemos más probable la existencia de estas formas que la de las que presentan dental inicial sonora *dor*, *dorren* —a pesar de la ley general, antes enunciada, según la cual las explosivas sordas iniciales se han sonorizado en una época antigua— porque suponemos que en este caso, así como en el de *kar* y *karren* frente a *gar* y *garren*, ha tenido que ser decisiva la influencia analógica de las demás formas de la conjugación del mismo verbo, según hace notar Gavel en otro lugar ya citado. Hay que advertir, sin embargo, que según las investigaciones de Bouda [*L' Eusk.—Cauc.*, *Homenaje a D. Julio de Urquijo*, III, p. 218] en vasco arcaico no existía la *t-* inicial, lo que ha obligado en algunos casos a la presencia de una vocal prostética.

(490) «Form. des. verb. aux.», *Bol. RSVAP*, III (1947), pp. 441 ss. (pá-
nas 17 ss. de la separata).

ción acompañadas de sus significados actuales: *det* = “yo le he”, *dit* = “él me lo ha”. Las formas vascas de este tipo son semejantes, en cierto modo, a las georgianas expuestas por Holmer, como hace notar también Tovar (491). En *det*, *e* procede de *-au-* (492); en *dit*, *i* procede del signo de dativo *-ki-*. Por ello si, como dijo Bunsen (493), una lengua no puede empezar por la flexión, hay que buscar en fenómenos más o menos semejantes el origen de procedimientos tan característicamente inflexionales como la intermutación vocálica. Así Bréal, al tratar de las “falsas percepciones” (494), pone de relieve que se sabe que la diferencia de vocal entre *man* y *men*, entre *Vater* y *Väter* no es de ningún modo primitiva, sino que la transformación de *a* en *e*, o en *ä*, es debida a la influencia de una sílaba final, presente en otra época, pero desgastada más tarde por el tiempo. Esta diferencia de vocal basta para distinguir el plural del singular. Dicha diferencia tiene tanto más valor cuanto que es actualmente la única que señala el plural; si se hubiera podido introducir con carácter general, hubiera tenido el mérito de la elegancia y de la brevedad. No se puede pensar en la distinción entre *man* y *men* —sigue Bréal— sin considerar inmediatamente la diferencia que existe, en la conjugación, entre los diversos tiempos de ciertos verbos: *sing*, *sang*, *sung*. También aquí el sentimiento actual de la lengua no está de acuerdo con la historia. Parece que esta variedad de vocales ha sido inventada expresamente para señalar la variedad de tiempos. Sin embargo, no ocurre nada de eso: si se remontan varios siglos, se comprueba que se trata únicamente de un acompañamiento de otros exponentes, los cuales son los significativos y verdaderos. La diversidad de vocales está producida por razones secundarias, razones de acentuación o de contracción. Pero el sentimiento sugerido por la lengua moderna es que el cambio de *i* en *a* está destinado a indicar el pretérito y que el cambio de *i* en *u* se realiza para señalar el participio. Este cambio de vocal, que no era significativo en el origen, se ha convertido después en significativo. Quizás haya entre este acontecimiento del significado y la caída del aparato flexional una conexión más íntima, pues se puede sospechar que el pueblo sólo deja caer lo que le es útil, cuando siente que tiene ya medio de reemplazarlo. Por eso, dice muy acertadamente Holmer, al referirse al infijo vocálico, “cualquiera que sea su origen” y en términos parecidos se expresa en la carta antes citada (404).

(491) A. Tovar.—«Estado actual de los estudios de filología euskérica», *Bol. RSVAP*, IV (1948), p. 22.

(492) Puede verse nuestro «Form. des. verb. aux. I», *Bol. RSVAP*, III (1947), pp. 434, 437 (pp. 10, 13 de la separata).

(493) Recuérdese asimismo la opinión de Dirr antes expuesta.

(494) M. Bréal.—*Essai de sémantique*. 7.^a ed. Paris, 1924, pp. 58-59.